

EL NEGRO MAS PRODIGIOSO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Filipo.	♂	Alexandro.	♂	Un Angel.	♂	Rufina.	♂	El Demonio.
Teodora.	♀	Marccla.	♀	S. Isidoro.	♀	Gragea.	♀	Vandoleros.
Un Niño.	♂	Lidoro.	♂	Leopoldo.	♂	Soldados.	♂	Musica.

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Filipo.

Filip. **M**Uere, y contigo la voz,
que ser pudo impedimento
de mis designios. *Dent. 1.* Ay triste!
muerto soy!

Sale Filipo con un puñal en la mano.

Filip. Que lisongero
es à mi sangriento oido
este lastimoso acento!
Ha, si, como tû, nadàra
todo el Egipto sobervio
campo en el esmalte roxo
de que se muestra sediento!
Al pavellon de Alexandro
lleguè, y el que està durmiendo
es Alexandro, segun
el informe con que vengo,

*Ha de haver una tienda de campaña, que
descubre Filipo, y aparece dentro Alexan-
dro recostado à un bufete, donde estaràn
las insignias de General, como bastòn, y ar-
mas, un retrato pequeño de Teodora, que
en alguna forma pueda verse.*

Muere à mi inano; y tû, noche,
si aspiras al privilegio
de que se llame hijo tuyo
este atézado portento,
este humo, que te consagra
de mi corazon el fuego;

con tu silencio apadrina
de mi osadia el empeño.
Tu hijo serè si me amparas,
y por mi serà tu Imperio
temido; y si no me ayudas,
publicarè, que debieron
estas tostadas cortezas
al Sol sus esmaltes negros.
Eterno sueño sepulte
su vida; pero què veo!
què miro! el bello retrato
de un soberano portento,
que fue à su descanso norte,
es rêmora à mis intentos?
Angel si debe de ser,
porque no pudo en el suelo
caber cosa tan divina:
y no solo en eso pruebo
su divinidad, sino
en que me causa respeto
que lo sobrenatural,
aunque se ignore su precio,
tiene un valor, que se explica
con quien le conace menos.
Para matarle, es forzoso
quitarle el retrato bello,
así por lo que le ampara,
como por lo que le temo.
Quitale el retrato.

Desde el cielo de tus glorias
 ven , pintura hermosa , al negro
 tosco engarce de mi mano ,
 y que perdones te ruego ,
 que à lamina tan divina
 le dè marco tan grosero .
 Còmo , Alexandro , no gimes?
 Mas es letargo , que sueño
 el que te sepulta , pues ,
 no se dà en ningun afecto ,
 que nadie despida al alma
 sin señas de sentimiento :
 sin mi voy quedando , quanto
 mas le miro : Dì , perfecto
 simulacro , ¿ què respeto
 por ti me enagena tanto ?
 ¿ Què fuerza tiene tu encanto ,
 que quando de libre arguyo ,
 tan mal la razon construyo ,
 confundiendo el alvedrio ,
 que al querer hacerte mio ,
 me hace tu imperio ser tuyo ?
 ¿ Què harè (ay de mi !) que privado
 yà de la razon , no encuentro ,
 ni el camino del valor ,
 ni la senda del consuelo ?
 ¿ Si mato à Alexandro , cumplo
 con lo que ofreciò mi empeño ;
 pero còmo , si le mato ,
 sabrè cuyo es este bello
 traslado , por quien adoro
 la imposibilidad del dueño ?
 Si no le mato , me expongo
 à que los que me eligieron ,
 irritados:- pero à mi
 me pàra ningun rezelò ,
 quando todo el mundo es leve
 materia , atòmo pequeño ,
 para arder en la mas fragil
 in enor parte de mi fuego ?
 Viva Alexandro , y con èl
 viva mi esperanza ; pero
 porque no culpe de omiso
 nadie mi valor , resuelvo
 yo solo oponerme à todo
 el Exercito sobervio
 de los Egypcios , matando ,
 asolando , y destruyendo
 quanto à mi brazo se oponga :
 mueran todos pues , excepto
 Alexandro , que no debe
 morir por ningun pretexto ,
 quien queda por mi esperanza
 perdonado de mis zelos .

vase.

Despierta Alexandro.

Alex. ¡Valgame el Cielo , què rara
 fantasia ! ¡ Que dè al sueño
 poder la naturaleza
 para fingir devaneos ,
 tan aparentes , que estorven
 à la quietud el sosiego !
 Que el corazon me arrancaba
 la voracidad de un cuervo
 soñaba , y que le decia
 mi amoroso sentimiento :
 Dexame , tosco Pyrata ,
 à Teodora , porque meños
 te pese el robo que llevas ,
 y yo muera mas contento :
 sueño en fin , còmponga hermoso
 retrato:- ¿ pero què es esto ?
 ¿què se hizo el dia ? (ay de mi !)
 Ola , ¿ quièn entrò aqui dentro ?
 Ola :

Levantase.

Dentro ruido de batalla.

Filip. Todos , infelices ,
 tendreis sepulcro en el suelo .
 Dentro. Arma , Egypcios .
 Sale Grag. Señor mio ,
 si no tomamos muy presto
 las de Villa Alexandria ,
 como las de Villa-Diego ,
 iremos muy brevemente
 à ser negro de los Negros .
 Alex. ¿De què nace este tumulto ?
 Grag. De que solo en un podenco
 se soltò contra nosotros
 la trailla del Infierno .
 Sale r. Señor , si no le socorres ,
 todo tu campo desdecho
 veràs à solo la furia
 de una mano , y de un acero .
 Alex. Cobardes , ¿ còmo atrevidos
 asi perdeis el respeto
 à mis oidos ? villanos ,
 quien os mata es vuestro miedo .

Tocan cajas.

3. Vuestra infamia quien os rinde .
 Dentro. Pues el Sol se ha descubierto ,
 cerquemosle , y muera .
 Dentro Filip. Todos
 sois pocos para mi aliento .
 Alex. ¡ Que un solo barbaro tenga
 esta osadia ! el desprecio
 que ha hecho de mi valor ,
 castigarà mi ardimiento ,
 de la piedad olvidado :
 Todos al alojamiento

Etiopo : Egipcios míos,
muerá, muerá estos perros. *Tocan, y van.*

Dentro. Viva Egipto, amigos.

Dentro Filip. Viva

Etiopia, compañeros.

Grac. Viva quien quisiere, mientras

yo busco por estos cerros
parte donde acomodarme,
que temo tanto à los Negros,
que bebiendo muy bien vino,
rengo al vino tanto miedo.
Desde aquí estoy lindamente,
veamos ahora el suceso:
acullà Alexandro hace
riza en todo Negro; pero
acà un Negro, en todo blanco
siega, y allí vãn huyendo
los Negros desvaratados;
y esta es, à lo que entiendo,
la vez primera que huyen
los galgos de los conejos.

Mas cuenta con el alano:

¡ bravo es para mondonguero !
¡ lo que embasa de morcillas !
todos le huyen, y un mancebo,
poquito mas blanco que èl,
le resiste osado, y diestro;
pero ola, que àcia esta parte
le viene el mastin siguiendo:
alto, pues, señor Gragea,
pues no hay aquí otro remedio,
hagamos la mortecina. *Echase.*

pido tierra : este coletto
no le estreno yo, que ha mucho
se le ha vestido su miedo.

Salen el Demonio, y Filipino riñendo.

Filip. ¿ Como, dime, la osadia,
que al principio me mostraste,
joven extraño, olvidaste ?
¿ què se hizo tu bizarría ?
pues al embestirme fiero,
en tal riesgo me pusiste,
que mas cuidado me diste,
que aquel Exercito entero.

Dem. Como pretendi mostrarte,
dando, y quitando al furor
fuerza, piedad, y valor.

Filip. ¿ Para què ? *Dem.* Para obligarte:—

Filip. ¿ A què ? *Dem.* A que fueses testigo
por una, y por otra accion.

Filip. ¿ De què ? *Dem.* De mi inclinacion.

Filip. ¿ Y què intentas ? *Dem.* Ser tu amigo.

Filip. ¿ Conocesme ? *Dem.* Como à mí.

Filip. Sufre que te contradiga.

Dem. Y tù sufre que te diga,
algo que està oculto en tù,
y no solo algo : Cautela,
astucia contra esta sombra,
cuyo prodigio me asombra,
cuyo estrago me desvela.
Y no solo algo à mi ciencia
tanto se ha facilitado,
que quanto hayas pronunciado
lo sabe mi inteligencia.

La natural Magia sè,
no hay piedra, planta, ni flor,
que à mi estudioso primor
su secreto no le dè.

De estas altas luces bellas
el idioma sè callado,
como si fuera criado
entre las mismas estrellas.
Solo à lo que se imagina
inteligencia no doy.

Grac. Mas que no sabe que estoy
haciendo la mortecina.

Filip. Yà que despues de admirarte
te crea, ¿ què quieres, di,
que te oygo fuera de mí ?

Dem. Advertirte, y ayudarte.

Filip. ¿ Ayudarme ? *Dem.* Quanto intentas
te hará facil mi poder:
y si lo quisieres vèr,
à no haver inconvenientes,
te diera aqui testimonio;
pero hay quien oyga, y quien vea.

Filip. Quien, que cadaver no sea ?

Dem. Algun vivo.

Grac. Oyga el demonio.

Filip. ¿ Vivo aquí ? *Dem.* Este hombre.

Grac. Tentòme. *Filip.* Pues matole.

Grac. Usted se tenga,
que tengo parte, y havrà
quien por mi muerte le prenda.

Filip. ¿ Què aguardas, cobarde ? *Grac.* Yo
le confieso mi flaqueza. *vase.*

Filip. Ya no te puedo negar,
que mi admiracion espera
tantos prodigios de tù,
que aunque de cierta materia
averiguar me importaba
la noticia : Ay copia bella, *ap.*
¿ quièn supiera de tu dueño !
pasmado ; à la diligencia
falso, que desea el alma.

Dem. Pues porque decirlo puedas :
con fundamento, (ea astucias)
oye estas tres advertencias.

Dícele la verdad antes,
 porque la mentira crea
 despues, que así se acreditan
 comunmente mis cautelas.

Filip. Yá, quanto suspensa el alma,
 los oídos las esperan.

Dem. La primera es, que un retrato,
 cuya celestial belleza
 avasallò tu á vedrio,
 es de Teodora la bella,
 hija de Leopoldo, á quien
 merecieron las finezas
 de Alexandro. *Filip.* Merecieron?
 què dices? *Dem.* Que merecieron
 quise decir. *Filip.* Toda el alma
 me costò tu inadvertencia.

Dem. Quando lo que dà el Demonio,
 ignorantes, menos cuesta? *ap.*

Filip. Yá creerle es fuerza, pues
 por una verdad comienza.

Dem. Lo que sobre esto te digo,
 es, que para poder verla,
 y para que yo te ayude
 á la difícil empresa
 de tu amor, no te resistas
 de Alexandro á la violencia,
 que yá informado de tí,
 en busca tuya se acerca
 á este lugar; y aunque es cierto
 que sin mí, y por tí pudiéras,
 quanto; y mas coninigo, hacer
 á su poder resistencia,
 si á su esclavitud te escusas,
 á tu ventura te niegas.

Filip. ¿Pues yo tengo de rendirme?

Dem. Amas? *Filip.* Sí.

Dem. Pues será fuerza.

Filip. No hay otro remedio? *Dem.* No.

Filip. Examina bien tu ciencia.

Dem. No le hallo. *Filip.* No le hay en fin?

Dem. Ni como posible sea.

Filip. Pues sirviendo mi alvedrio,
 tenga mi valor paciencia,
 yá el no matar á Alexandro,
 fue acierto de mi fineza.

Dem. Otra advertencia te falta,
 pues sabe que es la tercera
 la mas importante. *Filip.* Dila.

Dem. En qualquier parte que veas
 á un Isidoro Eremita,
 que la ignorancia venera
 por Santo, en quien te amenaza
 la adversidad de tu estrella
 una desdicha, has de huir

de que te hable, y te vea
 porque sobre este peligro,
 perderme á mí será fuerza
 el día que hables con él,

á Teodora, á tu tierna
 adoración, y á tu vida,
 porque todo en ello arriesgas.

Filip. Pues di, ¿no será mejor
 matarle quando le vea?

Dem. Eso, si te pareciere,
 podrás hacer. *Filip.* Así sea.

Dentro Alexandro.

Alex. Cercad toda la montaña,
 que estimaré mas su presa,
 que la victoria de tantos.

Dem. Yá tu ventura comienza.

Filip. Como? *Dem.* Como es Alexandro
 esté que en tu busca llega.

Filip. ¿Qué en fin, ser esclavo suyo
 es mi dicha? *Dem.* Si grangéas
 de esa manera á Teodora,
 no es dicha? *Filip.* Y la mas suprema.

Dem. Pues yo así te la aseguro;
 pero dime antes, ¿qué piensas
 de mi amistad, mi noticia,
 mi ciencia, y naturaleza?

Filip. No canso el discurso en nada,
 que mi esperanza no sea:
 hazme dueño de Teodora,
 y lo que quisieres sea.

Dem. ¿Eres mi amigo? *Filip.* ¿Eso dudas?

Dem. Para quanto te acontezca,
 llamame, y siempre estaré
 á tu lado. *Filip.* Porque pueda
 quando te haya menester,
 tu nombre es razón que sepa.

Dem. Pues Estrangero es mi nombre.

Filip. Estrangero? *Dem.* Y con tan cierta
 propiedad, que en todas partes
 es forzoso que lo sea.

Filip. ¿No tienes Patria? *Dem.* Perdila,
 y no puedo entrar en ella.

Dentro. Cerquemosle, que aquí está.

Filip. Pues Estrangero, yá llegan.

Dem. Yá sabes lo que has de hacer,
 que yo porque no me vean,
 pues para despues importa,
 me aparto de tu presencia.

Vase, y salen Soldados.

4. Rindete, Negro. *Filip.* Yo?

2. Sí. *Filip.* A quien? 3. No lo ves?

Filip. A quien? 3. A Alexandro,

4. Piensa,
 que si no lo haces, tu muerte

serà à nuestras manos cierta.

Filip. Bueno serà que estos prueben,
que el rendirme no es por fuerza
de su amenaza, sino
de mi amante conveniencia.

Ea, blancos, si venís
à cautivarme, ¿què espera
vuestra osadía? Aquí està
el Negro, que os amedienta.

Todos. Muera el perro. *Riñen.*

Filip. Pues gallinas,
probad à que el perro muera.

1. Muerto soy. 2. Ay. 4. Alexandro.

Sale Alex. Apartad todos.

¿Què piensas,
desesperado prodigio,
si vés tu muerte tan cerca?

No le ofendais. *Filip.* Pues es facil?

Sale el Demonio, y hablale al oido.

Dem. Mira, que à Teodora arriesgas.

Filip. Esta voz es de Estrangero,
y dice bien. *Alex.* ¿A qué esperas?

Filip. A rendirme à ti, Alexandro;
pero tambien à que sepas,

Arroja la espada.
que no eres tú quien me rinde.

Alex. ¿Pues quièn, si no yo?

Filip. Mi estrella.

Alex. Dime, pues, tu estrella cómo?

Filip. No importa que no lo sepas.

Alex. Marcha à Alexandria. Vano
de esta victoria me lleva

mas este triunfo, que todos
quantos he ganado en ella.

Filip. Ea, Amor, pues soy tu esclavo,
veamos como me premias:
dos libertades me debes,
pagame qualquiera de ellas.

Vase; y salen Rufina, y Teodora.

Rufin. Muy mal te tratas, señora.

Teod. Dexame llorar, Rufina.

Rufin. El pesar que se adivina,
no se ha de sentir, Teodora
bella, que indiscreto excede
la razon, que un sentido
daño, que no ha sucedido,
se entibia quando sucede:
guarda el dolor para el mal,
que ofende tu discrecion.

Teod. ¿Pues què amante corazón
no es en desdichas leal?

Por el premio de mi mano
pasò Alexandro à Etiopia,
y en la generosa copia

de sus aplausos, no en vano
el de su victoria espero:
aguardole vencedor,
y esta dicha de mi amor
es la pena de que muero.

Rufin. No te entiendo. *Teod.* Yo si, pues
ignorarse mi pasion,
y verse la inclinacion
de mi hermana, mi mal es.

Rufin. ¿Quiere Alexandro à ti?

Teod. El dice que si.

Rufin. Y Marcela lo sabe?

Teod. Aunque se desvela,

nunca lo supò de mí,
pues nuestro amoroso trato
de todos le recatè,
y solo se le fiè

à él, à ti, y à mi recato.

Rufin. ¿El no partiò en confianza
de ser tu esposo? *Teod.* Eso dixo.

Rufin. Pues de ello el logro colijo
de tu segua esperanza,
pues aunque tu padre tuerza
lo justo, y lo dè à tu hermana,
con dos testigos mañana
le probarèmos la fuerza.

Teod. Donayre haces de mis males?

Rufin. Pues remedio han de tener.

Dentr. todos. El que ha sabido vencer,
viva siglos inmortales.

Teod. Què es eso?

Sale Marc. Esto es celebrar

al Capitan valeroso,
que de Etiopia victorioso
las espaldas bruma al mar.

Esto, hermana, que llegando
para la ventura mia,
la playa de Alexandria
viene Alexandro tomando.

Esto, que el dia llegò
feliz. *Teod.* No sino aleve.

Rufin. Esto, el diablo que la lleve.

Teod. Y esto (ay de mí) morir yo.

Marc. Pienso que no has celebrado
nada de lo que has oido;
de que te has entristecido?

Teod. De lo que te has alegrado.

Marc. Dime, hermana, leque sientes.

Teod. Halleme fuera de mí;

(un extraño frenesi
de penosos accidentes)

y así estava divertida
quando llegaste. *Marc.* Si yo
puedo ser tu aliv io:—

Teod. No , que antes me quitas la vida.

Rufin. Explicale tu querella.

Teod. Y como he de explicar , di,
harà Marcela por mi
lo que yo no harè por ella?

Marc. No sè què cuidado siento;
¿mas què debo rezelar,
si mi padre ha de lograr,
como me ha dicho , mi intento?

Leop. Hijas , yà Alexandro llega
de los Negros victorioso,
y yà el premio venturoso
le acerca su dicha ; ciega,
de oy mas , mi fe serà en quanto
justo Isidoro te oyere:
à ser testigo veniste
de tu pronostico , alegre
las gracias te doy. *Isidor.* No à mi
me dè lo que à Dios se debe,
ni pienses que me ha traído
de mi solitario alvergue
la razon que presumiste,
pues me trae la de ver este
prodigio , con quien el Cielo
tan raro cuidado tiene,
que me ha hecho especularle,
primero que conocerle.

Tocan.

Leop. Yà desembarca Alexandro.

Teod. Porque mi temor comienze.

Marc. Porque crezca mi esperanza.

Isidor. Y porque mi asombro empiece.

Leop. Salgamos à recibirle.

Teod. Yà lo hace , señor , alegre
el pueblo de Alexandria.

Leop. Pues aguardemos que llegue.

*Tocan à marchar , y salen Alexandro,
Filipo , Soldados , Gragea,
y Musicos.*

Music. El valeroso Alexandro
en hora dichosa llegue,
donde sus nobles victorias
corone amor de laureles.

Leop. Llegue en hora venturosa,
y los aplausos celebren
del Capitan valeroso
ecos marciales , y alegres.

Alex. Quien llega à tus pies , Leopoldo
famoso , bien es que llegue
feliz. *Leop.* Porque en mis brazos
sus justos premios comiencen.

Alex. Ay Teodora! *Teod.* Ay Alexandro!

Marc. Ay de mi esperanza! *Filip.* Ay suerte
dichosa ! ay esclavitud!
venturosa tù mil veces,

pues à vista de Teodora,
no hay libertad que desees.

Bella es su copia divina,
mas tiranos los pinceles,
à sus primores hurtaron
la perfeccion descortesos:
yo me abraso en su hermosura;
mas què mucho , (ay pena alegre!)
si me rindieron sus sombras,
que sus luces me encendiesen?

Grag. Yà , mana Flancica , acà
venimo. *Filip.* Y què que vinieses?

Grag. Que estamo yo acà tambien,
à servicio de usancele.
siolo Negro. Filip. Señor blanco,
porque despues no se quexe,
le prevengo , que no gusto
de bufones; de esa suerte
con otros picaros hable
como èl , que si se atreve
à burlar segunda vez
por vida de , que le estrelle
contra la pared del Cielo.

Grag. Oyga el diablo del perrengue.

Leop. Habla à Alexandro , Marcela,
porque sus dichas aumente
en la ventura que aguarda:
Marcela , en que te suspendes?

Marc. Yà , señor , por mi le hablarò
mis afectos , que emudecen
los labios , quando se pasan
los afectos à eloquentes.

Leop. Bien Marcela su passion
manifiesta , y bien la debe
mi cariño preferir
à Teodora. *Alex.* Què accidente
causará callar Teodora,
cobarde , y hablar alegre
Marcela al verme ? (ay de mi !)
¿ no sè lo que el alma piense !
¿ Còmo , señora , callais,
quando victorioso buelvo
quien por un premio glorioso
rasgó del mar las corrientes ?
A vuestros pies:- *Teod.* ¿ Ay de mi!
como agradecer no debe
en general , comunes
beneficios , quien entiende,
que en particular hay quien
los logra , y los agradece.

Alex. ¿ Què es esto ? *Leop.* Resuelto yà *ap.*
à que Marcela le premie
con su mano , embarazar
el afecto es conveniente;

què mal explica Teodora,
pues que le ha callado sienpre.

Alexandro , el prometido
premio , seguro te tienes,
y oy le has de lograr ; pero antes,
porque apadrinados queden
servicios , y galardones,
escuchar de ti pretende
mi obligacion los motivos
del premio que se te debe.

Filip. ¿ Què me mirará aquel hombre , *ap.*
que de vista no me pierde ?

Indor. Este Negro es el prodigio *ap.*
à que el Cielo me previene.

Alex. Lleguè , por no cansarte , donde viendo,
que el tributo negaban atrevidos
los Negros , la victòria previniendo,
antes que osados , los hallè vencidos,
asolando , talando , y destruyendo,
convertì sus corages en gemidos;
y en fin vencì , fiando à la memoria
honor para el Soldàn , para tì gloria.
De barbaros trofeos esas Naves
traygo cargadas al Soldàn glorioso,
pactado el feudo de mil Negros graves,
sin el vulgo de aromas oloroso,
que ha de pagar cada año en brutos , y aves
que un tributo componen poderosos;
y este Negro te traygo , sin segundo,
de quien es poco premio todo el Mundo.

Leop. Prevenga Egypto , y el Mundo
premios à tu justa gloria,
aunque extraño , que en victòria
tan grande , por sin segundo
tengas el facil laurel
de un Negro. *Alex.* Poco alabo,
pues veo en el Mundo esclavo,
quien puede ser dueño de èl.

Filip. Y aun así no se atreviera
à verme , ni lo pensàra
el Mundo , si imaginàra,
que sin gusto mio fuera;
y à no ser yo quien se diò
à la esclavitud gustoso,
ni Alexandro victorioso
viviera , ni esclavo yo.

Leop. ¿ Pues quièn eres ? *Filip.* Un borron,
que señalò la fortuna,
un eclipse de la Luna,
y un animado carbon;
un Negro en resolucion;
pero de tanto ardimiento,
de tan generoso aliento,
que nada de mi dudàras,

Leopoldo , si me escuchàras.

Leop. Pues di , que yà estoy atento.

Filip. Mi padre , pues otro ignoro,
fue el Nilo , undosa muralla,
que siete bombas de nieve
por siete bocas dispara:
Reyno de siete Provincias,
monstruosa hydra de plata,
que de un cuerpo cristalino
produce siete gargantas.
El primer alborde un dja,
que amaneciò con luz clara,
à descubrir un prodigio
me enseñò sobre la espalda
inconstante de sus olas,
que sirviendome de basas,
eran misteriosas cunas,
unas firmes , y otras vagas,
las unas me suspendian,
y las otras me arrullaban.
Viòme el Sol en transportines
de nieve parecer mancha
del cristal , ò extraño espejo,
con impropiedad tan raras,
como ser la Luna negra,
y ser la moldura blanca.
Parto obscuro de las ondas,
parecí entre espumas canas,
ò borron , que con estudio
la Naturaleza sabía,
del tintero de la noche.
echò en el papel del agua.
Así me hallò Cosicurbo,
sabio Negro , que en la playa
del Nilo , por congeturas,
prevenido me esperaba.
Trasladòme desde el Rio
à la piadosa morada
de sus brazos , y desde ellos
à la estancia solitaria
de un alvergue , que bostezo
se jurò de la montaña,
funesta boca por donde
luto el ayre respiraba:
portento fue , que las ondas
de mi vida no triunfàran;
pero fue poco portento
para los que me esperaban,
pues en el punto , que abrigò
quiso ser de mis borrascas,
sin alimento me vieron
las alevosas infancias
de quatro Auroras , las iras
de quatro noches tyranas,



hasta que à la Quinta (como
 Cosicurbo me contaba)
 con roncós silvos , diò asuño
 à su micdo , y su esperanza
 una escamada serpiente,
 que sacudiendo las alas
 à la boca de su gruta,
 diò al suelo la tierra carga
 de dos hijuelos , y haciendo
 nido de texidas ramas
 donde los dexò alvergados,
 con demostraciones mansas
 se llegó à mi , que yà casi
 el ultimo aliento daba;
 y abrigandome amorosa,
 con venenosa substancia
 restitayò à vigor nuevo
 mi vida desalentada.
 Què mucho que fuese asombro,
 quien su primera crianza
 debió à un asombro? y què mucho,
 que horrores exercitara,
 quien su alimento horroso
 le debió à la desusada
 piedad de un monstruo , y al jugo
 de ponzoñosas entrañas?
 No yà hombre racional,
 sierpe pasè de la infancia,
 dando en ella de mi furia,
 demostraciones ingratas:
 pues la primer sinrazon,
 la primera leve hazaña
 de mi crueldad, fue dàr muerte
 à la que me alimentaba,
 primero en el sentimiento
 de mirar despedazadas
 à mis manos las reliquias
 de su descendencia amada,
 y despues al nudo estrecho
 de mis brazos su escamada
 garganta , pues oprimida
 de las cuerdas animadas
 de mis nervios ; aunque mas
 con bramidos se enroscaba,
 mas con quexas se estendia,
 mas con violencias lidiaba,
 no se soltò de mis brazos,
 hasta que à su fuerza rara
 diò el postrer gemido , en muestra
 de mi victoria tirana.
 Llegue à joven desde infante,
 con tanta sobervia , tanta
 ambicion de ser el solo
 terror de aquellas comarcas,

que ageno de otro dominio,
 pretendì que me juraran
 las fieras por Rey del Monte;
 y viendo que se escusaban,
 ò incapaces , ò sobervias,
 à lo que mi voz mandaba,
 desde el Tygre , que de ruedas
 negras su color esmalta:
 desde el Leon , que primero
 con la melena encrespada
 barre el suelo , que le pisa:
 desde el que escribe en sus astas
 con naturales guarismos
 la cuenta de su edad larga:
 hasta el Armifio ignorante,
 que por defender la blanca
 pureza de su vestido,
 su propia blancura mancha,
 sin perdonar la sangrienta,
 ni privilegiar la mansa,
 triunfos de mi enojo eran
 fieras humildes , y bravas,
 quantas en sangre se ceban,
 y quautas en yerva pastan,
 pues de mi planta seguidas,
 y de mi valor postradas,
 yà humildes , ò yà sobervias
 eran trono de mis plantas,
 y muertas obedecian,
 lo que vivas reusaban.
 Dado yo à los exercicios
 crueles , mientras se daba
 Cosicurbo à los estudios,
 de dos victorias ufanas
 nos coronames à un tiempo,
 dandonos distintas causas,
 à mi lo que pretendia,
 y à èl lo que averiguaba:
 pues guian dome à la cumbre
 del monte , desde una parda
 peña , que al Mundo servia
 de preeminente atayala,
 me mostrò confusamente,
 (respecto de la distancia)
 dos Exercitos copiosos,
 que uno àzia otro marchaba,
 diciendome: Yà , Filipo,
 (que asi Etiopia me llama)
 llegó el tiempo en que la vida
 has de dexar solitaria,
 con que el ocio te suspende
 del aplauso que te llama:
 Esclavo has de ser , Filipo;
 y viendo que me asustaba,

prosiguió : Y luego has de ser
 Capitan de muchas armas,
 General de muchas huestes,
 que así el Cielo lo declara:
 Rey , y mas que Rey serás;
 y este mas no sé en qué cayga
 pues el que llega à ser Rey,
 no tiene que ser mas nada.
 Parte (me dixo) à librar
 à Etiopía , que asaltada
 de los furoros de Egipto
 en tí su defensa aguarda:
 à Dios para siempre ; y luego
 vistiendose de una basta
 nube , se ocultò , dexando
 en las peñas las palabras.
 Mucha confusion fuera esta
 si otro espíritu informara
 mi valor , pues confusiones
 motivan cosas estrañas;
 pero fue estímulo noble,
 y tan noble , que dexada
 la confusion à una parte,
 sin mas afecto , que hidalga
 sed de aplausos generosos,
 bolví à los montes la espalda,
 los anuncios di al olvido,
 y hallandome en la campaña,
 de Soldado aventurero
 servi en la primer Batalla,
 que dió Egipto en Etiopía,
 donde fueron mis hazañas
 tan prodigiosas , tan muchas
 las vidas de que triunfaba,
 que parecia en mi brazo
 fuerte el filo de mi espada,
 segur de animadas mieses,
 ò portentosa guadaña,
 que los odios de la muerte
 contra los hombres vibraba.
 A cantar fui la victoria,
 quando volviendo la cara
 à tropèl de mucha gente,
 y al rumor de muchas armas,
 ví en el suelo al bravo Rey
 de Etiopía , y sin tardanza,
 porque no la requerian,
 ni su riesgo , ni mi rabia,
 rompiendo muros de azero,
 me eche sobre èl , donde garza
 parecí , que defendiendo
 de los sangrientos Pyratas
 del ayre el tierno polluelo,
 vibrando una vez la garra

otra ensangrentando el pico,
 esgrimiendo otra las alas
 en defensa del hijuelo,
 herizo de plumas pardas,
 el cuello encrespa , y sacude,
 à uno muerde , à otro amenaza:
 y despidiendo por flechas
 la cenicienta celada
 de pluma , que le corona,
 sin cuidar de sí , à la saña
 del fiero neblí se arroja
 impaciente , y desarmada.
 Así yo , de mí olvidado,
 en defensa de mi Patria,
 y de mi Rey en defensa,
 hecho viviente muralla
 de su vida , y recibiendo
 las heridas que le daban,
 del peligro le saqué,
 manchado de sangre tanta,
 agra , y propia , que todos,
 al vér mi color , dudaban
 si era teñido azavache,
 ò si era manchada grana.
 Dexaron libre à Etiopía
 los Egypcios , y borrada
 la cobarde ceremonia
 del tributo , que pagaba,
 por mi brazo , que del ocio
 impaciente yá se hallaba:
 viendo que enemigas Huestes
 à mis crueldades faltaban,
 en los Pardos Vecinos,
 de la noche hijos , y el Alva,
 pues su pálido color
 adulterinos los llama,
 hice tan sangriento estrago,
 que dexara despoblada
 su Provincia à no bolver
 Alexandro con su armada
 à Etiopía , pues las muertes
 que hice en ellos , fueron tantas,
 que si numerar quisiera
 su multitud , faltara
 tiempo en los días del año,
 y de un siglo en las semanas.
 Bolvió Alexandro , y matarle
 fue mi intento , y le lograra,
 à no librarle de mi
 una Deidad soberana,
 que interponiendose hermosa
 entre su vida , y mi saña
 la dexò por mi obediencia
 de mi enojo reservada;

pero no dexò à los suyos,
 pues como càn que la rabia
 incita , en todo su campo
 fue mi furia tan estraña,
 que à no suspender mis iras
 razon , que callar me manda,
 venciera à Alexandro , pues
 del Cielo prevista estaba
 su victoria ; mas venciera
 sin que nadie le ayudara.
 Su esclavo , en fin , porque viesse
 la advertencia comenzada
 de Cosicurbo , y esclavo,
 por una divina causa,
 me viò Etiopia , me viò Egypto,
 llorando ella su desgracia,
 y cantando èl su victoria,
 porque desde aqui notada
 mi vida , hasta aqui sabida,
 pase à ver averiguadas
 las profecias dichosas,
 pues yà viò las desgraciadas.
 El Negro soy Prodigioso,
 à quien las Estrellas mandan
 una Corona , y aun mas
 lo que el discurso no alcanza:
 el terror del Mundo , el susto
 del dia , el miedo del Aya,
 el pismo de los mortales,
 y el esclavo , que consagra
 à las leyes de su Dueño
 las libertades del alma.
 Este he sido , y este soy,
 mira si es justo que haga
 Alexandro de mi solo
 la estimacion que declara;
 pues yo solo valgo mas,
 que quantos tributos paga
 Etiopia à Egypto , mas
 que quanto las ondas guardan,
 mas que quanto el Sol engendra,
 mas que quanto las entrañas
 de la tierra en venas cria,
 mas que quanto el Cielo tapa
 pues solo es comparacion
 de mi valor , mi constancia,
 mi sobervia , mi ardimiento,
 yo propio , y una esperanza,
 que en padecerla se funda
 la ventura de lograrla.

Leop. Estraño hombre ! *Ind.* Prodigioso!

Grac. Mal año para su alma.

Leop. Bien , Alexandro , dixistes
 y pues que mas empeñada

mi obligacion has dexado
 con la prodigiosa hazaña
 de triunfar de ese portento,
 es razon que mejorada
 de mi amor la paga veas:
 pues aunque à Teodora ama
 mucho mi cariño , y fuera
 premio de glorias mas altas,
 Marcela ha de ser tu premio,
 dandote en èl la ventaja,
 con que mi amor la prefiere
 al merito de su hermana.

Alex. Valgame el Cielo!

Teod. Ay de mi !

Filip. Alienten mis esperanzas.

Marc. Logrò mi amor sus desvelos.

Alex. Si resisto , fuerza es que haga, *pa.*

empeñado yà Leopoldo,
 duelo , y me niegue à mi amada
 Teodora ; y tambien desayre
 de Marcela es , si declara
 mi voz en presencia suya,
 que la dejó por su hermana:
 valga , pues , la industria donde
 no hay otra cosa que valga.

Teod. De su respuesta pendiente
 tengo (ay infeliz) el alma.

Alex. Teodora , quanto me oyes
 responder , contigo habla:
 tu esposo serè esta noche,
 no dudes de mi constancia,
 si determinas ser mia.

Teod. En serio yà no harè nada
 quien ha tanto que lo era.

Leop. Pues còmo , Alexandro , callas?
 no celebras tanta dicha?

Alex. Como el alma embarazada
 al ver la gloria que espera,
 me suspendiò las palabras,
 que es mucha dicha ser oy
 dueño de lo que adoraba.

Leop. Pues oy lo has de ser.

Alex. Si harè , si una promesa no falta.

Rufin. Y ay quien se fie en los hombres!

Teod. Còmo puede ser que haya
 falta en promesa , donde es
 Marcela la interesada?
 yo por ella lo aseguro.

Alex. Por si Teodora me habla.

Marc. Doyte las gracias , Teodora,
 de que escusado me hayas
 el vergonzoso embarazo,
 que responder me costara.

Teod. Cuido yo mucho de ti.

Rufin. Aquí debe de haver mauala.
Leop. Ven, Alexandro: hijas, vamos,

puesto que la noche baxa
 à que mi promesa cumpla,
 que cuenta darè mañana
 al Soldàn de esta victoria,
 pues à mis hombros la carga
 de todo este Reyno fia.

Alex. Filipino. *Filip.* Què?

Alex. Aquí me aguarda,
 que te he menester. *Filip.* Si harè.
 ¡Ay Teodora soberana!

Isidor. Para hablarle aguardarè
 à que Leopoldo se vaya. *vanse.*

Alex. Noche, tus sombras esparce.

Rufin. Gragea, adelante pasa.

Grag. Pasa tu, Rufina, que
 siendo à Gragea inclinada
 te agradarà, porque huele
 à mi nombre el camarada. *vanse.*

Isidor. Di, Negro. *Filip.* Pregunta, blanco.

Isidor. ¿Por què razon, ò què causa

te nombras Filipino aqui,
 si en el Bautismo te llamas
 Moysès? *Filip.* Como sabes tù
 lo que à saber nadie alcanza?

Isidor. Porque me lo dixo à mi
 quien no puede ignorar nada.

Filip. Pues quièn sabe de mi? *Isid.* Quien
 con ciencia no penetrada,
 antes de verte, me dixo
 sobre lo que tu relatas,
 la explicacion-prodigiosa
 de aquel mas, que tù no alcanças.

Filip. Dime, pues, lo que es. *Isid.* Si harè.
 Sale el Demonio.

Dem. Pues con Isidoro hablas,
 olvidado de que en el
 està tu muerte cifrada?

Filip. Este es Isidoro? *Dem.* Si.

Filip. Pues muera.

Sale Alex. Filipino? *Dem.* Ha rabia
 inmortal! *Alex.* De tu valor
 pende toda mi esperanza.

Filip. Què ordenas?

Dem. Què te suspendes?

Filip. Dexame ver lo que manda
 Alexandro, que oy me impide
 lo que no podrà mañana.

Isidor. Pues llegò gente, ocasion
 me darà, donde lograda
 vea Dios de mi desvelo
 la fatiga que me encarga. *vase.*

Alex. A Teodora he de robar?

en fin. *Filip.* Què escuchan mis ansias!

Alex. Porque sin ella no vivo.

Filip. Hombre, mira que me matas.

Alex. Y tù has de asistirme. *Filip.* Ha Cielo!

cómo, Estrangero, me engañas?

Teodora ha de ser agena?

Dem. No te embaraces de nada,
 que yo te darè à Teodora
 esta noche sin tardanza,
 haz lo que Alexandro ordena.

Alex. La seña con que me aguarda
 es mi propia voz. *Dem.* Yo harè,
 que de agenos labios salga,
 porque tambien en Teodora
 hay asombro que me pasma.

Alex. Llega conmigo, verè
 si, como me ofreció, baxa
 à esta puerta del jardin,
 pues la noche se declara
 tan obscura. *vase.*

Filip. Voy contigo.

Dem. Mejor serà que no vayas.

Filip. Por què?

Dem. Porque esta es Teodora.

Filip. ¿Y si desconoce el habla?

Dem. No hayas miedo.

Sale Teodora al paño.

Teod. ¿Es Alexandro?

Filip. Si, Teodora soberana,
 yo soy, que de otro remedio
 salto, llevarte robada

Hace señas Filipino; y habla dentro
 Alexandro.

es el que elijo, à que seà
 mi esposa. *Teod.* Esa confianza,
 es exceso de mi amor,
 y los zelos que me abrasan,
 esta osadia me dieron.

Salen Rufina, y Gragea.

Rufin. Sus voces, y sus pisadas
 sigamos, Gragea. *Grag.* Vamos:
 aqui huele à humo de paja. *vanse.*

Dem. No te detengas. *Filip.* No harè.
 Salen Alexandro, y Marcela.

Marc. Aunque estrañeza me causa,
 que Alexandro de esta suerte
 me saque del jardin, nada
 hay que mi cuidado tema,
 pues ya mi esposo se llama.

Alex. Noche, yo eternizarè
 tus sombras, para mi gratas,
 Sigueme. *Teod.* Yà yo te sigo
 de mi fineza obligada. *vanse.*

Alex. A no traerla conmigo,

juraría que escuchaba
la voz de Teodora.

Dem. Yo haré que engañado vayas,
pues la obscuridad del Cielo
mis trepelias allana,
y que el desierto aprisa
conozcas de tu ignorancia.

Alex. Filipo.

Dentro Filipo. Yo soy , ¿ qué ordenas ?

*Habla dentro Filipo , y hace señas
el Demonio.*

Alex. Seguidme los dos.

*Habla dentro Teodora , y hace señas
Marcela.*

Teod. El alma va contigo , esposo mio.

Alex. Ya es posesion mi esperanza,
pues va conmigo Teodora.

Del temor que amenazaba
mi amor , salgo de esta suerte:
sienta mi cautela estraña
Leopoldo , pues la hermosura
de Teodora me quitaba. *vase.*

Dem. Y no estrañe el Mundo ver
mis transformaciones varias,
viendo que las ocasionan
dos vidas , que me amenazan. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Teodora , Rufina , y el Demonio de
Vandoleror.*

Teod. Quedate , Rufina , tú,
porque puedas avisarnos.

Rufin. Si haré , mas despacha aprisa,
no te eche menos mi amo,
que ya llamo así à Filipo
por negros de mis pecados.

Dem. ¿ A qué con tanto silencio,
Teodora , à este retirado
sitio me apartas?

Teod. De tí pretenden mis desdichados
sucesos valerse : bien
que rezelosos mis labios,
por la amistad que Filipo,
y tú tenéis , han dudado
el acierto de explicarse
contigo ; pero notando
que eres noble , segun tú
publicas , he imaginado,
que querràs lucir lo ilustre,
venciendo lo apasionado.

Dem. Yo te aseguro que eliges
muy buen valedor : Humanos, *ap.*
esto hacéis los mas , y así

su intento he congeturado,
y yo mudarè su intento.
Habla , Teodora , notando,
que en la amistad de Filipo
no tienes que hacer reparo:
fiate de mí. *Teod.* Ya rompo
à mi silencio el candado,
que à falta de otro remedio,
del peligroso me valgo.
De aquella infelice noche
bien te acuerdas , que engañado
mi amor , de mi pasion lince,
y de mi ciego reparo,
dexè mi casa , y creyendo
en el lóbrego aparato
de la tiniebla , seguir
las pisadas de Alexandro,
distante de la Ciudad,
no sè como , à pocos pasos,
pues no pudieron ser muchos
los que me diò mi cansancio;
nos hallò el dia en un monte,
de mi padre asegurados:
dia le llamè , y no fue
sino triste noche , quando
à enseñarme obscuras sombras
embidò reflexes claros.

Dem. Sè , pues en Alexandria
me quedè con el cuidado
de asegurar vuestra fuga,
que conociendo Alexandro,
que era tu hermana la que
robado havia su engaño,
bolvió à Palacio con ella,
su pena disimulando,
sin que su intento amoroso
se notase , donde hallando
tu falta , y la de Filipo,
seguiros determinaron;
mas deslumbrados de mí,
otro camino tomando
contrario del que seguian,
los dexè , y en poco espacio,
con esta seguridad,
de mí fuisteis alcanzado.

Teod. Asegurè mis temores
Filipo cortès , è hidalgo,
que le pondèro lo bueno,
como le culpo lo malo,
dandome palabra , y fè
de no atreverse al sagrado
de mi honor , ni con el ruego,
ni con la violencia , en tanto,
que atento à los vaticinios

de su pronostico extraño,
no le hacía una Corona
digno dueño de mi mano.
De ser suya por temer
sus arrojos destemplados,
le di palabra, teniendo
por tan imposible el caso
de verle Rey, como (ay triste!)
el de juzgarme en sus brazos
horrorosos, sin que en ellos
sea mi asombro mi estrago:
pero como es la fortuna
compuesto monstruo de varios
accidentes, y al valor
suele permitir aplausos,
le di la mano à Filipo,
que valiente, y temerario,
haciendo de su osadía
escala, fixò en el alto
solio de su rueda el pie,
con tal valor, que en espacio
de un mes le aclamò Caudillo
entre estos duros peñascos
de quantos incultos hombres,
de quantos toscos Serranos,
ya con su doctrina altivos,
y ya con su nombre osados,
circunvalan los contornos
de esos montes, y esos llanos.
El dominio de diez Pueblos
le diò arrojò tan extraño,
que formando batallones,
que por èl acaudillados,
son muchos los pocos que
rige su invencible brazo:
Al poderoso Soldàn
se declarò por contrarios
y sitiandole la Roca,
Fortaleza que es padrastrò
de Menfis, en tanto aprieto
ha puesto sus Ciudadanos,
que de nadie socorridos,
y de Filipo asaltados,
temerosos de la fuerza,
dieron principio à los pactos.
Aquí, infeliz, es estorvo,
con mas motivo, ò mas pasmo,
el discurso de mi acento,
y del dolor anudado,
es duro lazo, que estrecha
à mis alientos el paso;
pues al presumir no cabe
en la voz tormento tanto,
ò la voz que ha de explicarle

no halla el idioma, y trocando
las palabras en gemidos,
todo se convierte en llanto.

Dem. Quiero apurar su dolor. ap.
Temeràs, y no con vanos
fundamentos, que Filipo,
luego que logre el aplauso
de la victoria, corone
à un tiempo, amante, y osado,
de la Corona su frente,
y su dicha de tu mano.

Teod. Eso es lo que lloro.

Dem. Pues dando eso
por asentado,
di lo que he de hacer por ti.

Teod. Tan cerca, y tan declarado
mi peligro, el remedio es huir,
el como yo no lo alcanzo.

Dem. Si alcanzo tal. *Teod.* Sabràs, pues,
que mi padre, y Alexandro
de todo el suceso mio
advertidos, y enterados,
matar à Filipo intentan.

Dem. Mueven los zelos, y agravios,

Teod. A cuyo fin, según oy
aviso me diò un criado:-

Dem. Cierta fue mi congetura.

Teod. Se acercan los dos, marchando
à la Tebayda, y no sè
si de Isidoro informados:-

Dem. Con este hombre cada dia ap.
se aumentan mis sobresaltos

Teod. En esta sierra, y que espalda
es de su distrito santo,
es donde tiene Filipo
el fuerte muro sitiado
de la Koca; y finalmente,
yo el delito perdonando
del engaño de Filipo,
ò ya à su amor, ò à su trato,
la vida dexarle intento,
y solo de ti me valgo,
para que en poder me pongas,
Estrangero, de Alexandro.
Esto te piden mis penas,
mis ansias, mis sobresaltos:
noble eres, y yo infelice,
para esto de ti me amparo:
no la amistad de Filipo
te suspenda, reparando,
en que antes veràs mi muerte
à la violencia de un lazo,
à la fúria de un azero,
ò à la ponzoña de un vaso,

que verme en sus brazos torpes;
pues serán menos tiranos
dolores para mi vida,
con mi aliento consultados,
ponzoña , y cordel , y acero,
que sus horrorosos brazos.

Dem. Nada me estará mejor,
que ver tu desesperado
intento , y yo vengaré
los temores que me has dado.
Teodora , de mi te vales,
y supuesto que empeñado
estoy en valerte , quiero
que veas en mis reparos,
que conozco los peligros
en que tú no has reparado.
Ea , astucias : tú pretendes
verte en poder de Alexandro,
sin reparar , que el honor,
que conservas puro , y claro,
para él , y para todos
se ha perdido , y se ha manchado.
¿ Pues quién ha de presumir
de entendimiento no falto,
viendote estar tanto tiempo
con Filipo , enamorado
tan justamente de tí,
que pueda su cortésano
respeto mas , que ha podido
su apetito despeñado ?

Teod. Yo no te pido consejo,
sino favor , que ya alcanze
quanto es difícil creer
la verdad un desdichado.
Mas paso porque mi honor
se haya perdido , y no paso
à perderle , que hasta aquí,
falta de remedio , es llano,
que es mi desdicha mi culpa;
mas ya que remedio no hallo,
serà culpa , y no desdicha,
que esté mi honor arriesgado.

Dem. Pues mira , tú has de fingir,
(que fingir no será extraño
siendo muger , pues en todas,
ò en las mas es ordinario)
que amas à Filipo. *Teod.* Yo ?

Dem. Si , para que descuidado,
pues se coavierte en descuido
el amor desconfiado,
nos dè lugar de que yo
te sirva , y luego en hallando
ocasion , sin reparar
por tí à la razon que falto,

lo que me ordenas harè,
poniendo tu honor en salvo.

Teod. Y dime , ¿ podrè fingir ?

Dem. Basta saber , que intentarlo
podrás , y como lo intentes,
veràs que puedes lograrlo.

Teod. ¿ Yo à un monstruo ?

Dent. Filip. Si no se rinden
à merced de mis agrados,
mueran todos. *Dent.* Mueran todos.

Otros. Clemencia.

Dem. Di , ¿ en qué quedamos ?

Sale Rufin. Que llega Filipo en in.

Teod. En que yo de tí , me valgo,
y harè , para que me valgas,
todo lo que has ordenado.

Dem. Y yo harè que seais los dos
miseros tristes estragos
del escarmiento , que así
à los que me siguen trato.

Dentr. La Roca por el famoso
Filipo. *Lid.* Corone el Sacro
Laurèl su frente de honores,
que ha conseguido su brazo.

Viva el Etiope , Rey
de Egipto. *Dentr. Filip.* Ningun aplauso
quiero sin Teodora , solo
de Teodora soi vasallos;

Sale coronado de Laurèl Filipo , y Soldados.

y ojalà , como contiene
poco Imperio , breve espacio
de dominio esta Corona,
que à tu hermosura consagro,
se compusiera del Mundo,
para que à tus pies postrado,
fuera trofeo , aunque humilde,
trono fuera , aunque bastardo,
de tus plantas , porque en èl
el generoso contacto
de tu pie le hiciera digno
de ser Cetro de tu mano;
pero yo harè que se rinda
el termino dilatado
de Egipto à este brazo fuerte:
yo harè al Soldàn , que postrado,
como tapete , te sirva,
porque si es discreto , vano
estè de servir de alfombra
à dueño tan soberano.

Dem. Qué aguardas ? *Teod.* Dolor , paciencia.

1. ¿ Qué sobervio està , y qué vano !

2. No sabe que de su muerte
se vè el termino acercando,

que es infamia estar sujetos
à un Negro vil. *Filip.* Estos blancos ap.
no estàn contentos conmigo,
mas yo tiocarè el agrado
en rigor , porque haga el miedo
lo que no sabe el alhago.

1. Reparo ha hecho en nosotros.

2. Su sospecha desmintamos.

Todos. Viva *Filipo.* Decid,
que viva el bello milagro,
que adoro. *Todos.* Teodora viva.

Filip. Esos sí que son aplausos
de mis oídos.

Teod. Dichosa la que te merece tanto,
valiente *Filipo.*

Filip. Y yo dichoso , pues con agrado
una vez , bella *Teodora,*
mi nombre escucho en tus labios.

Teod. En hora feliz:— *Filip.* A ti
el parabien comenzado
te dà , y no à mi dueño hermoso,
pues aunque ha sido mi brazo
de mi victoria instrumento,
el in pulso es tuyo , y quando
es la causa tan divina,
no tengo por acertado,
que hurte el efecto la gloria,
qué la causa ha grangeado.

Teod. Tanto me obligas , (mal finjo)
que siento haver te tratado
con aspereza. *Filip.* Bien puedes,
si lo sientes , enmendarlo
que ya el plazo de ser mia
se cumplió. *Teod.* Dolor tyranol
No te debes ofender,
Filipo, de mi recato.

Filip. Còmo una mancha del Cielo
se puede ofender del claro
reflexo que la fulmina,
quando subió à ser su estrago?
Còmo un azavache tosco
puede presumir , que el rayo
del Sol no le determine
siempre obscuro , y atezado?
Còmo el borron , que ocupò
del papel el terso espacio,
pensò no ser el mas negro
quanto fue el papel mas blanco?
Ni còmo pensar pudiera
el amor que te consagro,
no hacerte estrañeza , siendo
tù cielo , papel , y rayo,
y yo azavache grosero,
tosca nube , y borron basto?

Teod. Estrañeza es. *Filip.* Ya lo veo,
y quanto en ti disculpado
dexò el asombro , le culpo
en quien presumiere osado,
que no es digno mi valor
de sojuzgar los estraños
remotos Climas , de dàr
leyes à lo inanimado,
de hacer obediente à un roble,
de hacer sensible à un peñasco,
y de arrancar finalmente
del traidor centro villano
de esta manera rebeldes
raíces , que hechas pedazo,
suban al Sol escarmientos,
y baxen à el Mundo estragos.

Coge à dos Soldados , y arrojalos.

1. Muerto soy ! 2. Valgame el Cielo !

Rufin. Allà se vãn acercando:
mas cuidado con la buelta.

Teod. Suspende ahora tu enojo.

Filip. Yà tu los has perdonado:
vivan , pues tù gustas de ello.

Dem. Fingir aqui es necesario
temor. *Teod.* ¡ Qué crueldad !

Dem. *Filipo,* quien ?

Filip. Noble Estrangero , no hablo
contigo , pues repartiendo
los dos afectos , que igualo,
dì à tu traicion mi castigo,
y à tu lealdad doy mis brazos;
y porque veas que injustas
son las quejas , que tu labio
me ha recatado , y yo he visto
en tu semblante , dilato,
que el premio de mi Corona
le dè *Teodora* à mi mano,
hasta que estè satisfecho
de que noblemente pago
la deuda , que te confieso,
dando muerte à este Ermitaño,
pues no quiero que te cueste
verme hablar con èl cuidado,
à cuyo fin embié
por èl ; y estoy aguardando
à que *Lidoro* le trayga
aqui , que es el señalado
sitio en que à buscarle vine,
creyendo que havia llegado;
y no solo èl , si tu gustas,
muera , sino con èl quantos
à su imitacion habitan
los huecos de esos peñascos,
que por tenerte contento,

lo que te debo pagando,
haré un mar de sangre el Mundo
en cuyo bermejo lago,
las gargantas de los montes
hallarán estrecho lazo.

Dem. No me pagarás con menos
las fortunas, que has logrado
por mí. Eso sí, date prisa
à pecar, llenese el plazo
de tus días de las culpas
de tus horribles pecados,
que así logro mis astucias.

Teod. No sé (ay de mí!) si acerté
en haverme declarado
con Estrangero. *Dem.* Teodora
está rezelosa, en vano
dudas de mi obligacion.

Teod. Pues quien dice, que he dudado?

Dem. Yo lo discurrí, y bien puedes
estar segura. *Dem. Grag.* Havrá acaso
alguna alma, que le dé
à un principiante de Santo
para el sustento de mas
de cinco mil Ermitaños,
huerfanos de padre, y madre?

Filip. Esa voz sino me engaño,
conozco. *Rufin.* Gracea es este.

Filip. Y que hace? *Dem.* Retirado
de ti, como él dice, habita
la Tebayda, acompañando
la falsa congregacion
de muchos fingidos Santos,
para quien sale à pedir.

Rufin. Que no lo haya yo olvidado,
siendo flaca de memoria?

Filip. De mí huyó? *Dem.* Sí.

Filip. Aun bien, que ha dado
en mis manos. *Dem. Grag.* Quien socorre
con el pan cotidiano
à cinco mil y una boca,
que tambien como yo. *Filip.* Hermano.

Teod. Temiendo estoy su rigor: *ap.*
No le ofendas. *Filip.* No gustando
tú, como le de oféder? *Dem.* Si te veo tem-
por Teodora, esperaré, *(plado)*
que hagas, Filippo, otro tanto
con Isidoro. *Filip.* No haré
que no soy tan bien mandado.

Sale de Erminañõ ridiculo Gracea.

Grag. Aquí oí hablar: mas San Lino,
San Panuncio, San Hilario,
que di con el perro, y no es
el de San Roque este galgo:
pruebo à que no me conozca:

Filip. Qué es lo que pedía hermano?
Grag. Para los anacoretas
pedía pan; pero algo
pido mas yá. *Filip.* Qué mas pide?

Grag. Pan, y callejuela, alano.

Filip. Alce del suelo los ojos.

Grag. Amigo, tengo en entrambos
dos niñas que con extremo
son inclinadas à barro,
y su inclinacion las lleva
à estarle siempre mirando.

Dem. No sea embustero, y mire:—

Grag. Yo hermano, sin mirar paso.

Filip. No tengas miedo Gracea,
que por Teodora indultado
estás de mi enojo. *Grag.* Así?

Teod. Y yo por fiadora salgo
de que no te ofenda. *Grag.* Y quien
la fia à usted? *Filip.* Los dos Astro
de su cielo, que de luces
se han enriquecido tanto,
que no alumbrá el Sol al Mundo,
sin que ellos le presten rayos.

Grag. Pues irá dejando el miedo.

Filip. Dexale, y di de ese estado,
que tomaste la razon.

Grag. Qué todavia el malvado
diablillo está acá?

(atizado)

Dem. Acá estoy. *Grag.* Pero lo que havrá
Dios la bendiga, Teodora:

Ola, à Filippo, Rey le hallo?

Filip. Sí, Gracea, y me has de hallar
mas, si no miente el presagio.

Grag. Todo esto está de otro modo:
mas ay ojos, que hemos dado
en la ratonera: ay

Rufinilla. *Rufin.* Qué es, hermano?

Grag. Una comezon de amor,
que me está despedazando.

Rufin. Pues rasquese *Grag.* Ay hermanita
que pica mas, si la rasco.

Dem. Pase à lo que le preguntan.

Grag. Parece que usted ha tomado
pesadumbre; es algo cosa
de usted Rufinilla? *Dem.* Es algo.

Grag. Creolo, que todas estas
suelen ser cosas del diablo;
¿y usted es demonio? *Dem.* Diga,

Grag. Yá digo, pero no hago;
y lo que digo es,
que yo nunca fui inclinado
à soledad, y por eso
al desierto me he pasado:
soy gran comedor, y como

no se come allà bocado,
me hallo muy famosamente,
porque de hambre estoy rabiando.

Filip. Dexa disparates. *Grag.* Pues
si tengo de hablar mas claro,
yo , pensando que este embuste
no pudiera durar tanto,
y que Alexandro te huviera,
Filipo , de su pan dado,
porque à mi no me tuviera
por confidente en el saco
de Teodora , tomè lías,
y di conmigo en sagrado,
dónde à Isidoro asistiendo,
voy aprendiendo milagros,
aunque debo de ser rudo,
pues hasta aora no los hago;
mas pues asisto à Isidoro
quierote contar , que es tanto
lo que ruega por ti à Dios,
y por Teodora , con llantos,
y disciplinas , que suele
pasarse de claro en claro
las noches en rogativas,
y en crueles azotazos:
mal año , y qual se los pega!
no me diera yo asi quatro
por toda Guinèa junta,
si me hicieran mil pedazos.
Quando se sacude , dice:
Salid , miseros ingratos
à Dios , de la culpa , y ved,
que os està Dios esperando.
Dicho esto , se dà mas recio,
y yo viendole empeñado,
digo , Mire que no le oyen,
apriete , Padre , la mano.

Filip. Calla , loco , y agradece:--

Dem. Valgame el Infierno.

Filip. Llanto,

Teodora & *Teod.* Llanto , Filipo,
pues al ver quan declarado
està mi mal , que le cuesta
à un varon justo cuidado
el escandaloso modo
de mi vida , sia reparo
de que no es mià la culpa,
discurso en el temerario
juicio : Si esto hace el bueno,
què harà de mi honor el malo?
Y supuesto:--

Dem. No te dixè

yo , que todos (ea engaño)
te tienen por mala?

Teod. Que es cristal tan delicado
el honor , que con la duda
agena se hace pedazos ,
sin que baste la verdad
à defenderle , y quebrado
una vez , nunca se suelda.

Sale Lidoro , y otros con Isidoro.

Isidor. Lo que no alcanza el humano
poder alcanza el Divino.

Teod. Conmigo su voz ha hablado.

Lid. Aqui te traygo à Isidoro.

Dem. Què tormento ! *Filip.* Para pasmo
de mi despecho , que al verle,
en yelo se ha transformado.

Dem. Si al irse à precipitar,
Dios le pone este reparo,
de que aprovecha la inutil
fatiga de mi causancio?

Isid. Que es, Moysès, lo que me quieres?
que con tu nombre te llamo:
mas no me responderàs,
que si desprecias ingrato
las ternezas amorosas
con que Dios te està llamando,
quien de Dios hace el desprecio,
no puede de mi hacer caso;
pero aunque està tan rebelde,
Negro Prodigioso , aguardo
tiempo en que seas tan bueno,
quanto eres aora de malo
que aqueste es el mas què tiene
sobre los sucesos varios
de tu fortuna previsto
Dios , y yo te lo declaro,
como te lo ofreci , que son
los juicios de Dios estraños,
è incomprèhensibles , de modo,
que es delito investigarlos:
què me miras ? *Isidoro*
soy. *Filip.* Estoy consultando,
si es esto que me suspende
rencor , è respeto , quando
para executar la muerte,
que yà las iras te han dado
de mi enojo , à un tiempo mismo
me mueve , y me tiene el brazo.

Dem. A entràmbos he de perderlos
si le oyen , y asi apartarlos
importa.

Tocan cajas.

Dentro. Arma , guerra. 2. Guerra.

Sale. 1. Si no socorres tu campo,
presto le veràs vencido,
Filipo , de los contrarios,
pues ya puesto en fuga:-- *Filip.* Quièn

atrevido , quien osado
con su vida està tan mal?

Lid. De Leopoldo , y Alexandro
son las Esquadras que miras.

Filip. Veràn mi enojo en su estrago:
seguidme , ò dexarme todos,
que solo yo à mi me basto;
tù cuidaràs de Teodora.

Dentro uno. Guerra.

Grag. Vaya con mil diablos.

Dem. Lo que aqui perdì ; pretendo
vèr si puedo grangearlo
con otra astucia ; pues mientras
Isidoro està aqui , vanos
saldràn todos mis ardides.

Grag. Mientras andan à porrazos,
si te parece , Rufina,
mejor serà retirarnos.

Rufin. Yo alguna gana tenìa
de hablar con èl , pero hermano,
no gusto de sacrilegios.

Grag. Pues cada uno por su lado.

Teod. Aun no me dexa el temor
dàr àzia la fuga un paso:
mas donde , si no fue acaso
lo que oi , quiere ir mi error?
Saber me serà mejor
de Isidoro , què ha sentido
de mi desdicha? y sabido,
su consejo tomarè,
y con èl bolver podrè
à lo que sin mi he perdido:
Varon Santo:- pero atento
al Cielo mïra , y suspira,
au nque no està adonde mira
de su pena el fundamento:
que si en el Cielo es contentò
todo , debo imaginar,
que su tierno suspirar
à su pena corresponde,
embiando el indicio donde
no puede el dolor llegar:
Isidoro.

Isidor. A Dios , Teodora,
le embia tu desconsuelo,
pidele socorro al Cielo,
que es donde nada se ignora:
por una astucia traydora
marchitaste tu opinion:
pon en Dios tu corazon,
que en èl tu remedio fundo,
si de lo que pïena el Mundo
quieres dàr satisfaccion:
solo en Dios has de buscar

lo que Dios te facilita,
porque lo que el Mundo quita,
no suele bolverlo à dàr.

Con Dios se puede aumentar
tu lustre , crecer tu fama:
de su amor tu pecho infla ma,
para que tu mal se olvide,
pues el Mundo te despide,
al tiempo que Dios te llama.

Alexandro tiene honor,
y es locura imaginar,
que ha de querer deslustrar
su credito por su amor:
que aunque vè que de este error
no tienes Teodora , culpa,
y tu desgracia disculpa,
no ha de tener tal audacia,
que la que en ti fue desgracia,
quiera que en èl sea culpa.

Yà para ti se acabò
todo lo que el Mundo dà,
sin honor tu fama està,
porque el Mundo te quitò
lo que primero te diò.
Labre de tu desconsuelo
segundo honor tu desvelo,
y Dios te guiarà el segundo,
que el primero fue del Mundo,
y errò el camino del Cielo.

Teod. Valgame Dios ! que sea tal
mi mal , que una sinrazon
agena , que una traycion
alevosa , y desleal,
haya hecho propio mi mal !
Pero què me desvaneece,
si el juicio humano apetece
el estilo descortès,
de no juzgar por lo que es,
sino por lo que parece?
Què remedio podrè dàr,
yà que tu consejo tomo?
ò como , Isidoro , como
à Dios me podrè entregar,
sieste tirano , à pesar
de mi dolor (ay de mi !)
violentar pretepede asi
mi alvedrio à su traycion?

Isid. Pon tu la resolucion
que Dios mirarà por ti,

Ruido dentro de batalla.

Den. Filip. Aunque me han dexado solo
mis alevosos percia es,
para todo un Mundo basta
mi valor.

Dem. Alex. Tu muerde, infame,
de ti me darà venganza.

Dentro Leop. Cercadle todos, cercadle,
que en venganza de mi honor
he de beber su vil sangre.

Dem. Filip. Llegad todos.

Isid. Acia aqui
se acerca, Teodora, el trance
de la batalla. *Teod.* Y parece,
que victorioso mi padre,
y Alexandro, à este prodigio,
hasta ahora incontrastable,
en tal aprieto le han puesto,
que no ha de poder librarse.

Isidor. Si se librarà, que es otro
el fin que Dios ha de darle;
y asi sigueme, advirtiendole,
que Dios ha de acompañarte
en los peligros que temes,
como tu quieras llamarle.

Teod. ¿ Què engañada estuve, pues
iba yà à precipitarme!
desde aqui su amparo invocó.

Isidor. Señor, à este formidable
monstruo, que otros no quiere,
vuestra clemencia le llame
de modo, que vuestras voces
su duro corazon libre.

Teod. Señor, yà à vos se encaminan
mis temores, mis afanes:
yà me entrego à vos, à vos
os toca ahora ampararme.

Sale el Demonio.

Dem. Hice, avivando el rencor,
que le tienen sus parciales
à este Negro, que en el riesgo
su vida desamparasen,
para que desesperado
muera; pero haciendo alarde
de su sobrenatural
valor (ay de mí!) se sale
del peligro; y pues aqui
sus desventuras le traen,
yo harè que alcance à Teodora,
y para lo que durare
su vida, escandalo sea,
y no pueda su dictamen
lograr yà Isidoro.

Sale con la espada desnuda Filipino.

Filip. Ha pese
al Cielo, que satisfàce
sus iras en mis castigos,
sus ofensas en mi ultrage!
Desamparado de todos

mis enemigos sequaces,
en medio de mis crueles
enemigos, sin que nadie
diese auxilio à mi furor,
me hallò el sangriento certamen
de la batalla, de donde
pude apenas retirarme;
pues para que todo à un tiempo,
pudiese à injurias faltarme,
hasta las respiraciones,
à las porfias del trance,
siendo mias, me faltaron,
ò cansadas, ò cobardes.
Dos Exercitos me siguen,
y no siento que me alcancen,
porque mi vida persigan,
sino (ay triste!) porque hallen
à Teodora: Ahora es tiempo
en que debes ampararme,
si has de estar conmigo quando
necesitado te llame,
como dixiste; Estrangero.

Dem. ¿ Què quieres? *Filip.* ¿ Dònde dexaste
à Teodora? que es el premio
primero de mis afanes.

Dem. Con Isidoro esa senda
sigue. *Filip.* ¿ Por què la dexaste?

Dem. Por asistir à tu riesgo,
mas llegò mi valor tarde.

Filip. Pues ya la he perdido, vuelvo
à morir. *Dem.* Poco distante
està de aqui, y si la sigues,
no hay duda de que la alcances:
parte en seguimiento suyo,
pues del riesgo te librate,
que yo guardarè este paso,
porque no te siga nadie;
y advierte, que este peligro
te vino porque faltaste
à dár la muerte à Isidoro.

Filip. Como yo:--

Dentro. Cercad el valle.

Dem. No te detengas, que ilegan:
al falso Isidoro alcance.

Filip. Yo en su poca vida harè
teatro de mis crueldades.

Dem. Fia de mí, que seguido
no seràs. *Filip.* Si de cobarde
diere indicio mi valor,
repartido entre los trances
de una Dama, à quien yo busco,
y un peligro, que à buscarme
viene, tenga mi valor
la disculpa de arrastrarle

la ceguedad en que incurre
el que sabe ser amante.

varc.

Dem. Poi ai à mayor peligro
te entrego, pues han de darte
la muerte los malcontentos,
por quien por temor reynaste,
pues cautelosos te esperan;
y quando pueda faltarte
por ahóra este peligro,
la venganza de que alcauces
à Teodora, y à Isidoro,
à mi no puede faltarme.

*Salen Alexandro, Leopoldo, Marcia,
y Soldados.*

Alex. Por aquí huyó. *Leop.* Por aquí
sabrá mi enojo alcanzarle.

Marc. Escarmiento de mi furia
será su vida cobarde.

Dem. Nueva industria se me ofrece *ap.*
con que irritarlos. De nadie
huye Filipo, sino
del delito formidable
de haverle dado la muerte
à Teodora, haciendo alarde
en ella de su crueldad,
para vengar el desayre
de que por ella se viese
vencido.

Alex. Penas, matadme.

Leop. ¿ Què dices, hombre, à mi hijal
què haceis? acabadme, males.

Alex. No puede ser, pues yo vivo.

Leop. Mira bien si te engañaste.

Dem. Yo no me puedo engañar,
muerte la dió, y por ai parte.

Alex. Y donde el difunto Sol
está? *Leop.* Què hizo del cadaver
hermoso?

Marc. El dolor me ahogá!

Dem. Con dos intentos la imagen *ap.*
finjan de Teodora muerta
mis cautelas. Si dudasteis
de mi verdad, veis aquí
su tragedia lamentable.

Descubrese à Teodora muerta.

Leop. ¿ Cómo à gemidos no turbo
el Cielo? *Alex.* Cómo no sale
mi espíritu à dár aviso
de mis tormento mortales?

Marc. Què desdicha!

Dem. Todo el tiempo,
que en lamentarla gastáreis,
de vengarla perderéis.

Alex. Bien dices;

en dos iguales pasiones,
venza la ira.

Leop. Tú, amigo, no desampares,
en tanto que yo la vengo,
si à piedad te persuades,
à esta infeliz. *Dem.* Por ai
presto podeis alcanzarle.

Alex. Aunque el centro te sepulte:—
Leop. Aunque te transforme el ayre:—

Marc. Y aunque el mar te esconda:—

Los tres. Presto
vengaré en ti mis pesares.

Vase los tres.

Dem. Ahora importa que Filipo
buelva, porque no le hallen
hasta que mate à Isidoro,
para que tambien se engañe
con la muerte de Teodora,
pues puedo hacer que le alcance
mi voz: Filipo, Filipo.

Sale Filipo. Què quieres?

Dem. Decir, que erraste
el camino que te dixes,
y que causó que le errases
la muerte de esa infelice
hermosura. *Filip.* Duro exameu
de mi valor (ay de mi!)
Teodora, ¿ tú de tu sangre
manchado el rostro divino?
¿ tu bello sol con celages
pálidos? ¿ obscuro el día,
con que à la Aurora alumbraste?
Bien con tu muerte de mi
se vengó tu aleva padre;
pues me ha muerto en ti.

Dem. Filipo,
à un error te persuades.

Filip. ¿ Pues quién fue el fiero homicida?

Dem. Nuevos rencóres le abrasen. *ap.*

De Isidoro es la traycion.

Filip. Guíame donde le halle,
pues no se podrá esconder
de ti, porque no dilate
tantas venganzas. *Dem.* Si haré.

Filip. Beberé su aleva sangre,
y en su corazon aleva,
càn rabioso, haré que apague
mi hydópica sed las iras
de mis dolores amantes. *vase.*

Dem. Si muere Isidoro, entrambos
me dareis victoria facil;
y si à este Negro horroroso
los que le esperan mataren
antes, Teodora despues

se rendirà à mis combates.

Tapan à Teodora.

Sale Isidor. Señor , yà Teodora atenta

lava la culpa aparente
con el llanto penitente,
que derrama , y que frecuente;
facil fue su conversion
à Vos , así facil fuera
la de esta indomita fiera,
que hace el pecado blason;
¿ mas què no es facil , mi Dios,
à vuestro immenso poder?
¿ quièn se podrà defender
de lo que mandàres vos?
Con Imperio soberano
abrasad su corazon,
encended aquel carbon,
oyga su oïdo inhumano
vuestra voz , porque se asombre
de vuestro eterno poder,
que todo esto ha menester
la rebeldia del hombre:
este llanto que derramo
recibid , mi Dios , à cuenta
de tanta culpa violenta,
yo , Señor , por él os clamo.

Sale Grag. Padre , para acabar oy
mi tarèa , no me faltan
màs de quatro , ò cinco azotes,
yo los juntarè mañana
con los otros , que aora tengo,
si me dà licencia , gana
de merendar. *Isidor.* ¿ Es posible,
que siempre de comer habla !

Grag. Solo quando como , Padre,
no acostumbro à hablar palabra.

Isidor. ¿ Y Teodora ?

Grag. Allí la dexo
sobre una peña sentada,
hartandose de llorar.

Isidor. Debe de venir cansada :
vaya , y diga que se anime,
y que yà poco nos falta
para llegar al Desierto.

Grag. Pues viene à ser Ermitaña ?
pero otras Anacoretas
hay tambien en la Tebayda.
¿ Y Rufinilla ? *Isidor.* ¿ Eso à mi
me preguntas ? *Grag.* Como estaba
allí , pensè que tambien
se venia à meter Frayla,
que yo , Padre mio , no
lo digo por cosa mala.

Isidor. Vaya , y no la dexè sola.

Grag. Voy , Padre mio : Deo gracias. *vase.*

Dentro Lid. Pues en nuestras manos diò,
desde la punta elevada
de esa peña le arrojemos,
à que hecho pedazos cayga
en ese valle.

Dentro Filip. ¿ Ha traïdores !

Isidor. ¿ Què es esto ?

Dentro 2. El fiero Monarca
pague así su tirania.

Dentro Filip. Estrangero , ¿ ahora me faltas ?

Dem. No puedo valertè , que hay
quien ahora de ti me aparta.

Dentro Filip. Alevos vasallos viles.

Todos. Así la sobervia acaba
de tu tyrana Corona.

*Baxa despeñado Filipino , atadas las manos,
y le recibe en sus brazos*

Isidoro.

Filip. Todo el Infierno me valga.

Isidor. No te valga sino es Dios,
y su piedad soberana,
hombre infeliz : mas sin duda
es muerto.

Filip. Para que el alma
no salga hasta que me vengue,
anudarè la garganta.
¿ Mas què miro !

Isidor. ¿ Mas què miro !

Moysès ?

Levantase Filipino.

Filip. No soy sino rabia,
furia soy , infierno soy.

Lid. ¿ Què bien , ingrato , le pagas
à Dios la misericordia,
con que su piedad te guarda !
pues quando hecho mil pedazos
imaginè que baxabas,
amorosamente cuida
Dios de tu vida , y agravias
sus finezas amorosas
con blasfemias temerarias ?

Filip. ¿ Pues tu traydor , me predicas ?
¿ tù , hypòcrita ? que si atadas
no tuviera ahora las manos,
diera à Teodora venganza,
haciendote mas pedazos,
que flores el campo esmaltan,
mas que esconde el Cielo Estrellas
y que arenas el mar guarda.

Isidor. Moysès , mira lo que dices,
corrige tu destemplanza.

Filip. ¿ No diste à Teodora muerte ?

Isidor. ¿ Què ceguedad tan estraña !

Filip. ¿ Què desatarme no pueda !

Isidor

Isidor. Si eso preteades , aguarda ,
que yo te desatarè.

Filip. ¿ Quièn te dà esa confianza ?

Isidor. Dios , que mira por los dos :
Yà las manos desataras
tienes. *Filip.* Aora verè
como Dios de mi te guarda.

Baxa un Angel de rapido.

Angel. Desta suerte , hasta que
prodigio à buscarle vayas ,
guiado de Dios. *Filip.* Los ojos
ciegan à la luz estraña
de este resplanzor : espera ,
no de prodigios te valgas
que nada ha de defenderte.

Dentro Graea.

Grag. Lleguemos aprisa , hermana ,
que dà voces Isidoro.

*Buela el Angel con Isidoro , y salen Teodora ,
y Graea.*

Teod. Varon Santo.

Grag. ¿ Quièn le agravia ,
Padre mio ?

Teod. Mas ay ! *Filip.* Sueño ?

Teodor. El favor de Dios me valga.
Dentro Isidoro.

Isidor. Fia en Dios , y nada temas.

Grag. Quien aora se escapàra !

Filip. Vèn acà tù. *Grag.* Para què ?

Filip. Para saber lo que estraña
mi vista : vive Teodora ?

Grag. Y bebe.

Filip. ¿ Eres sombra vana ,
ò luz verdadera ? espera ,
que examen del tacto haga.

Teod. Suelta , horroroso prodigio.

Grag. Esto huele à Tarquinada.

Filip. Por què huyes ?

Teod. Porque à Dios
tengo y à sacrificada
mi vida. *Filip.* Y mi amor , Teodora ?

Teod. Dios tras si mi afecto arrastra.

Filip. Pues yo detendrà tu afecto.

Grag. Echèmos por acà , hermana.

Teod. Dios mio , guardadme vos.

Dentro Isidoro.

Isid. Yà Dios , Teodora , te guarda.

*Vanse , y por donde se vèn se descubre una
muerte*

Filip. Espera ; pero què asombro !
eres forma imaginada ,
triste espectáculo ? eres
la horrorosa muerte , estatua
de Teodora ? Pero no ,

no eres sino imaginaria
forma , que impedirne quieres
la ventura de alcanzarla ;
mi engañada fantasia

te dà ese sèr , que retratas :
Teodora vive , no pudo
mentirme à un tiempo su habla ,
su hermosura , su desdèn ,
que esta es la seña mas clara
de que vive , pues desprecia
mis penas enamoradas :
dexame pasar , asombro ,
y advierte , ò tù , ò quien te manda
que me impidas , que si todo
el Mundo se transformàra
en esqueletos horribles ,
en horrorosas fantasmas ,
su muchedumbre de sombras
como à ti despedazàra.

*Desaparece la muerte , y dice el Niño
dentro.*

Niño. Barbaro Moysès. *Filip.* ¿ Mas quièn
con tanto imperio me llama ,
que me roba los oidos
la atencion de sus palabras ?

Dentro Niño. Moysès.

Filip. Todo herirme siento ,
desde la frente à la planta ,
de un temblor , que apoderado
de mi , me yela , y me abrasa :
todo me estremezco , todo
mi valor cobarde falta ,
toda es un susto la vida ,
toda es una sombra el alma.

Sale de Nazareno un Niño.

Niño. Moysès. *Filip.* Nada veo , aunque
oygo , que cerca me llama
esta estraña voz , que à un tiempo
me atemoriza , y me alhaga.

Niño. Prodigio del Mundo.

Filip. Donde
estàs , ò tù , que me llamas
con mi nombre , y con mis señas ?

Niño. Cerca estoy de ti , no hagas
admiracion de no verme ,
porque el que està en mi desgracia ,
como tù , no me ve , oye
por auxilios mis palabras ,
porque mis auxilios son
voces , que con todos hablan.

Filip. ¿ Què cobarde estoy ! ¿ quièn eres ?
que yà que verte la cara
no merezca , conocerte
quisiera mi duda estraña.

Niño. Soy aquel Pastor amante,
que busca la oveja ingrata,
olvidando las injurias
de que le dexa, y agravia.

Filip. Y què quieres?

Niño. Que me sigas,
que se canse tu tirana
crueldad de ofenderme, à cuyo
intento, pues que no alcanzas
à verme, por tus delitos,
te dirè la forma amarga,
con que à llevarte al rebaño
vienen mis amantes ansias:
Imaginame pisando
abrojos, pues tus ingratas
culpas son duras espinas,
que hieren mis tiernas plantas:
piensa de duros cambrones
mi Cabeza coronada,
à cuyo dolor se agovia,
para explicar que te llama:
de un tosco dogal discurre
oprimida mi Garganta
que es con el que yo te tengo,
y es con el que tû me arrastras:
con una pesada Cruz
imagina mis espaldas,
ayudamela à llevar,
y no me serà pesada.

Arodillase Filipo.

Filip. Cargala sobre mis hombros,
para que una vez, de tantas
como la carga te puse,
te ayude à llevar la carga.

Niño. quieres ayudarme?

Filip. Si Señor.

Niño. Y tendràs constancia?

Filip. Tû me la daràs. *Niño.* Si harè.

Filip. Saber el modo me falta
de seguirte, pues no veo
por donde vàs.

Niño. La Tebayda,
y en ella Isidorò, Negro,
te ha de conseguir la gracia
de que me veas: mis voces
sigue, porque mis pisadas
sigas despues, y yo serè
tu guia.

Filip. Fineza tanta
le debe un Barbaro à Dios!

Dentr. Niño. Moysès.

Filip. Yà desengañada
mi vida, amante Jesus,
vã siguiendo tus palabras.

JORNADA TERCERA.

Sale Filipino.

Filip. Guiado hasta aqui de aquel
dulce soberano acento,
que me arrastrò poderoso,
ò me reprimiò alhagueño,
lleguè sin mi al intrincado
bruto laberinto, espeso
corazon de esta montaña,
donde le perdì; y bolviendo
al camino que he traido
los ojos, le veo lleno
de hermosas flores, de dulces
frutos, claros arroyuelos,
ancho, y deleytoso, quando
miro el que voy prosiguiendo
de torcidos pedernales
embarazado, y estrecho,
todo sembrado de espinas,
àrido, agostado, y seco,
pero què nècia es mi duda,
si à mi estrañeza le acuerdo,
que es Dios el que me encamina
à que enmiende mis defectos!
y puesto en medio de aquel,
y este camino, no veo,
viendo uno dificultoso,
y otro facil, que el que dexo
es el camino del Mundo,
y el que sigo es el de Cielo?
O tû, voz, que hasta aqui norte
fuiste de mis pasos:--

Dentro Niño. Negro.

Prodigioso, ese camino
dificil has de ir siguiendo,
que al fin de èl està tu dicha.

Filip. Pisarè abrojos severos
por hacer lo que me mandas,
que es en mi tanto tu imperio,
que no me hallarà cobarde
ninguno de tus preceptos.

Dentro Niño. Llama à Isidorò:--

Filip. Si harè.

Niño. Que en èl està tu remedio.

Filip. Isidorò.

Vase, y sale el Demonio!

Dem. Ha, pesc à mi!
que si no estorvo este riesgo,
vã à ser de Dios este asombro;
y tantas fatigas pierdo.
¿No basta que me burlese
Teodora? ¿Señor, què es esto?



si todo es misericordia,
 la justicia que se ha hecho?
 Pero como yo desmayo?
 yo me rindo ? yo flaqueo?
 No es este el que por hacer
 mofa del Bautismo , fiero,
 ya que no pudo el caracter,
 borrò el nombre que le dieron?
 No es este entre los humanos
 prodigios el mas sobervio?
 el mas torpe el mas lascivo?
 Pues por que engañado pienso,
 que aunque Dios (rabio de embidia)
 le llama , siga su acento?
 Aqui , arduas , que me abraso,
 aqui , astucias , que me anego.
 Ministros escandalosos,
 apadrinar mis intentos,
 dadme esta victoria , y todas
 las demas por esta dexo;

Sale por donde entrò Filipino.

Filip. Isidoro. *Dem.* A quien llamabas?

Filip. A Isidoro. *Dem.* Y à que efecto?
 pero no hago en preguntarlo bien;
 quando claro estoy viendo,
 que serà para matarle:
 que aunque de Teodora el bello
 sol vive (de que la ha visto,
 asi el peligro remedio)
 y solo fue un parasismo
 el que robò sus reflexos,
 en la intencion de Isidoro
 ya murió ; y fuera muy cierto,
 que si no hubiera cuidado
 mi ciencia de su remedio,
 la huvieras perdido tú,
 y èl conseguido su intento:
 viva es tu Teodora. *Filip.* Ya
 que vive Teodora veo.

Dem. Y amante::

Filip. Esa es falsedad;
 aunque no es tal , si me acuerdo
 de que me dixo , que Dios
 arrastraba sus afectos.

Dem. Ay de mi infeliz ! si quieres
 ver que fue recato , presto
 veràs que lo que te dixo
 desmiente.

Filip. El como no entiendo.

Dem. Pues porque lo entiendas , sabe
 que obligada de mi ruego,
 que aunque tu me pagas mal,
 yo te sirvo como debo,
 viene en seguimi ento tuyo,

y te alcanzará muy presto,
 de mi informada , que supo,
 que encaminado al desierto
 un engaño te traía.

Filip. Ni te escucho , ni te creo.

Dem. Vaigame yo mismo.

Filip. Pues

engaño llamas al eco
 de Dios? *Dem.* Y satisfarète
 si la vès? *Filip.* Si hiciera ; pero
 como à Teodora , que en Dios,
 por lo que ella dixo , creo,
 tengo de ver en mi busca?

Dem. De esta manera : Ea , infierno,
 buelva su forma fingida
 à darme este vencimiento.

Dentro Teod. Filipino.

Dem. Ella es quien te llama.

Filip. Conozco su voz , y temo
 que la finjas. *Dem.* Pues tus ojos
 hagan el examen cierto.

*Aparecese Teodora vestida de gala apa-
 riencia en tal disposiicion , que inmediata-
 mente se encubra y por la otra parte salga
 vestida de Ermitaña , y bundese el
 Demonio.*

Filip. Jesus , valedme ! Teodora?

Teod. Quien me nombra?

Filip. Mas que veo!

Dem. Huyo de este asombro.

Filip. Ya te he conocido Estrangero,
 aunque tarde , pues al nombre
 de Jesus fuiste humo , y viento:
 Dime , penitente asombro,
 pues que por el nombre mesmo
 de Teodora respondiste,
 si eres Teodora?

ed. Al Supremo

amante Jesus pregunta
 quien soy , que yo no me acuerdo
 de mi , y à Dios dedicada,
 lo que soy à Dios le debo;
 pero su misericordia
 es tan suma , tan inmenso
 su poder , que me ha mandado
 advertirte que , Estrangero
 es tu mayor enemigo:

guardate del pues te ha puesto
 Dios donde puedas guardarte;
 y no estrañes de mi acento,
 que estos avisos publique
 deberte à Dios , que es muy cierto,
 que sus mas altos prodigios

rtvela à los mas pequeños.
 Penitencia , penitencia,
 Moysés.
Filib. De pasmo no aliento!
 Cómo podré yo seguir
 tus huellas? que el grave
 peso de mis delitos me aparta
 la resolucion que emprendo.
Teod. Que llamado estás de Dios
 se vé, en que tienes suspenso
 el torpe amor que tuviste:
 sigue ese camino estrecho,
 y hallarás à pocos pasos
 murada de verdes fresnos
 una mal formada cueba,
 en cuyo obscuro bostezo
 el Santo Isidoro habita,
 Ministro à quien en el Yermo,
 como Abad , y como Padre,
 los demás obedecemos:
 buscale , y con él consulta
 tu intencion , que en su consejo
 hallarán tus confusiones
 claridad , y alivio à un tiempo.
Filip. Lo que me dices haré,
 y despues , para el exemplo
 de mi enmienda en mis errores,
 à verte bolveré , puesto,
 que lo que me manda Dios,
 y tu dices es lo mismo.
Teod. No hagas tal , que el torpe estilo
 de aquel tu pasado afecto,
 si no defiendes los ojos
 con disimulado riesgo,
 será mañoso enemigo,
 que te labre estrago nuevo,
Filip. Pues mandas que no te busque,
 veréte sin tí , pues puedo,
 guardando para reliquia,
 Teodora , el retrato bello,
 que fue norte de mi amor:
 sirva , pues sirvió de objeto
 á mi culpa tu retrato,
 à mi devocion de exemplo:
 mejor lugar le dará,
 quando tu mudanza veo.
 que es templo de mi malicia,
 de mi desengaño el templo.

Teod. En nada el discurso ocupes,
 y si buscas el acierto,
 la memoria de la muerte
 despierte tu entendimiento:
 considerame , Moysés,
 cómo aquel triste esqueleto,
 que me defendió de tí,
 presume de tí lo mesmo:
 mira que la vida es flor,
 cuyo purpureo trofeo
 á la brevedad de un soplo
 reduce todo su imperio,
 y que los dos tenemos
 larga cuéta que dar de largo tiempo. *vas.*

Felip. O verdad nunca creída
 ó aviso el mas verdadero!
 soplo es la vida, humo, y nada,
 y es lo mas que poseemos:
 Qué serán las vanidades,
 las Coronas , y los Cetros?
 si ay algo menos que nada,
 vendrán à ser ese menos.
 Nací prodigio , y crecí
 prodigio , siendo mi esfuerzo
 mal ocupado blason
 de mis humanos trofeos.
 Governé huestes , regí
 esquadrones , y sobervio
 fui Rey ; pero ya no soy
 mas que un humano escarmiento.
 En el espejo del mundo,
 que es el engaño , ví llenos
 de blasones mis aplausos,
 de pompas mis devanéos.
 Llamòme Dios á que viese
 lo que soy , siendo el espejo
 de su voz el desengaño,
 y soy un misero Negro.

Dentro Teod. Penitencia.

Filip. Ya Teodora,
 me dispongo à tu consejo:
 á Isidoro iré à buscar.

*El Demonio atravesando el Teatro
 sobre una Aguila , y ruido dentro
 de tempestad.*

Dem. No harás , porque yo primero
 te embarazaré el camino,
 turbando los elementos:

ci egue à una sombra otra sombra,
 porque no lógre su intento
 el Cielo ; pues si à Isidoro
 hallas , el cansancio pierdo,
 que tu perdicion me cuesta:
 Èa , ayrados comuneros
 del Abismo , contra el día
 formad batallones negros.

Filip. Ay de mi ! toda la tierra
 se obscurece , y todo el Cielo
 se viste de un caos confuso,
 todo es pismo, asombro, y miedo:
 el poder de Dios me valga!

Dem. No podrá , porque mi esfuerzo
 ha de estorvar sus clemencias.

*Un Angel en el ayre con una espada
 de fuego , de suerte que se oponga
 al Demonio.*

Ang. Detente , Dragon soberbio,
 y el camino no embarazes
 de ese arrepentido Negro:
 Dios que á Isidoro le guía,
 me manda estorvar tu intento.

Dem. Suspende , tén la amenaza,
 que ya baxo de tí huyendo
 à que el Abismo me esconda:

Ang. Y yo á Dios dichoso vuelvo.

Sube el Angel, y baxa el Demonio.

Filip. Ya la luz se serenó,
 y ya el impensádo riesgo,
 que puso temor al día,
 se desvaneció en el viento.

Dem. Isid. Ya llegó el día, y no puede
 faltar vuestro ofrecimiento:
 guíad la oveja perdida
 al rebaño , Pastor bueno.

Filip. Esta es la voz de Isidoro,
 que quando por el acento
 lo ignorára, conociera,
 que era suya por el ruego:
 de esa obscura boca sale,
 y no sé como me atrevo
 à ponerme en su presencia
 quando ofendido le veo;
 pero déme confianza
 Dios , á quien ingrato ofendo,
 y su piedad me tolera
 clemente ; mas no es lo mesmo

Dios, que el hombre, porque Dios,
 como sabe los secretos
 humanos , conoce quando
 le habla el arrepentimiento,
 y el hombre que los ignora,
 no está obligado à creerlo:
 qué harè yo ? pero si Dios
 me haguíado , por qué temo?

No sujetó mi osadía
 Dios, y no me vió su acento
 temblarle como à Leon,
 sonando como Cordero?
 Pues quien la dificultad
 venció de darme à mí miedo,
 todas las puede vencer,
 y así llamarle resuelvo,
 que me siento fatigado
 de mis delitos, y tengo
 larga cuenta que dar de largo tiempo.
 O tu Varon prodigioso,
 dichoso huesped del centro
 de esa inhabitable gruta.

Sale Isid. Quien me llama?

Filip. Un humilde Negro,
 à quien manda Dios que acoja.

Isidor. No eres tu Moysés?

Filip. El mismo soy,
 mi color te lo dirá
 que ya otra seña no tengo
 de lo que fui , y esta guardo
 para que sea desprecio
 de los hombres , y los brutos,
 que aunque borrarla no puedo,
 à poder , no la borràra;
 pues quando me diferencio
 tanto en las culpas de todos,
 á mi color le agradezco,
 que me señale , porque
 nadie ignore mis defectos.

Isidor. Gracias á vos, Señor mio,
 que llegò el día en efecto:
 tu eres aquel hombre malo?

Filip. Yo soy el que intentò fiero
 matarte , el zigor fue mio,
 pero el impulso fue ageno.

Isidor. Yo mi ofensa te perdono.

Filip. Yo fui el escandolo, el riesgo
 de Menfis , y en altos montes,

perdiendo à Dios el respeto,
obstinado en mis delitos,
fui susto del pasajero,
siendo pasmo , siendo asombro
de robos , y de adulterios.
No ha havido crueldad ninguna,
venganza , horror , ni despecho,
hurto , agravio , tyrania,
muerte , insulto , sacrilegio,
que yo no haya cometido
barbaramente violento.

Isidor. ¿ Por qué , si tu vida sé,
me la cuentas ?

Filip. Porque quiero,
que me oygas arrepentido,
lo que cometí resuelto.

Isidor. Tu llanto , mas que tu labio,
sirve à mis ojos de acento,
que tu contrición explica:
¡ O qué de envidia te tengo !
mucho cuidado me cuestas,
mas yà , hijo , te confieso,
que me has pagado : ¡ bendito
seáis , ò Señor Eterno !

Dime lo que eres mas.

Filip. Es , Padre , lo que pretendo,
à tus plantas arrojado,
humilde rendido , y tierno,
fervoroso , arrepentido,
y en mis lagrimas deshecho,
que en esta soledad santa
me admitas por compañero,
sea el que fuere , y tu esclavo,
dandome en un risco de estos
corta celda , ò sepultura,
donde en misero lamento
gima , al compás de mi llanto,
el largo afán de mis yerros.

Isidor. Vés , Moysés , como es ser mas
que Rey el hacér desprecio
de la vanidad del siglo ?
y vés como ordena el Cielo,
que llegues al mas , que yo
te declaré ?

Filip. Yà lo veo.

Isidor. Y tambien yo enternecido
lo he visto : los dos lloramos,
tú , porque el tiempo perdiste,

yo porque no le aprovecho.

Filip. Si eso dices tú , ¿ qué hará
quien siempre ha vivido ciego ?

Isidor. El Habito te daré,
y la Regla que profeso.

Dentro Alex. Soldados , cercad el monte,
y muera el tyrano fiero,
que es escandalo de Egypto.

1. Al valle. 2. Al monte.

Isidor. ¿ Qué es esto ?
¿ qué ruido este ?

Filip. Que à mi me vienen siguiendo.

Isidor. Pues dime , ¿ tú temes ?

Filip. Y que me alcancen rezelo,
por lo que à Dios he ofendido.

Isidor. ¡ O grande ! ¡ ó poder immenso !
yà por Vos es mansa oveja,
quien fue sin Vos tigre fiero.

Filip. Mis delitos me acobardan.

Isidor. Entrambos nos ocultemos
en mi cueba,

Filip. Ya te sigo,
temeroso de mí mesmo.

vase.

*Salen marchando Leopoldo , Alexandro ,
Lidoro , Marcela , Rufina , y Soldados.*

Leop. En vano de estos montes
fatigamos los pardos horizontes,
tanto tiempo gastando
en buscar à este aleve.

Lidor. Es cierto , quando
debiera creer , que despeñado al valle
los que vés le arrojamos
desde el risco , señor , que te enseñamos,
que imaginar hallarle es desacierto,
porque solo podràs hallarle muerto.

Mar. Qué tal crueldad usase con Teodora !

Rufin. Yo la dexé , señora,
con Isidoro , como te he contado,
despues acá no sé lo que ha pasado.

Sale el Demonio. El esfuerzo postrero
hacer con estos de mi astucia quiero,
veamos , pues , (yà estoy desesperado)
si aprovecha el ardor que he imaginado:
oygan su voz fingida,
y persuadidos à que tiene vida,
denle ayrados la muerte,
vengando mis desayres de esta suerte.

Al. Qué hemos de hacer, Leopoldo, si ya es que este traydor ha murto? (cierto,

Leo. Qué hemos de hacer? végar la desvé- de Teodora, llorádo su hermosura. (tura

Den. Fi. En mí podeis végarla, si atrevidos me buskais en el monte divididos,

ò juntos, ó esperadme, que en el llano veréis que sale vuestro intento vano.

Leo. No es la voz de Filipo la que escucho?

Ale. Con la estrañeza, y el asombro luchó;

pero yo haré:—*Leop.* Detente,

y asegurarle nuestro enojo intente:

engaño fue su muerte, según veo.

Lidor. Oygo su voz, señor, y no la creo.

Leop. Pues mi dolor la crea:

Alexandro, el valor que entí se emplea

ha de vér mi dolor, venga à Teodora;

y pues ya nuestra pena se mejora

con tener, al perderla, y al llorarla,

con quien poder vengarla,

quedate tu en el llano,

miétras yo subo al móte, porque en vano

de los dos el traydor librarse intente,

sigame la mitad de nuestra gente,

y quedese contigo

la otra mitad, no errémos el castigo

de este traydor, cuya tragedia clama

nuestro Rey, nuestra pena, y nuestra fama

Vanse Leopoldo, Lidoro, y sale

Gragea.

Grag. Jesus, y qué tentación!

mugeres aquí? mal hayan.

Rufin. Hermano Gragea, cuenta.

Alex. No es Gragea?

Grag. Cosa es clara:

Gragea soy, no lo véis?

Marc. Tu no seguiste á mi hermano

quando la robó Filipo?

Grag. Pues esa fue mi desgracia:

no he de consentir.

apart.

Alex. Y dime,

es cierto que entre estas altas

peñas se oculta Filipo?

Grag. Yo no le he visto la cara

muchisimo tiempo ha,

y así no sé donde anda:

à Teodora sí que he visto.

Marc. Qué dices?

Grag. De qué se espanta?

Alex. Que viste à Teodora?

Grag. Pues.

Rufin. Hombre, quando?

Grag. Esta mañana.

Alex. Pues no la matò Filipo?

Grag. Antes pienso que matàra

à las niñas de sus ojos:

ella no solo, está sana,

sino buena, y vese bien,

en que por los campos anda

predicando penitencia,

y de verme à mi es tan santa,

que ya imitarme pretende;

pero tal fue la enseñanza,

que hice en ella: ya se arroba,

y havrà dos, ó tres semanas,

que à hacer milagros la he puesto,

y los hace con tal maña,

que ayer convirtió de un golpe

un melon en calabazá.

Rufin. Tú milagros? embustero.

Grag. Quieres que te haga la cara

de trigueña, blanca, y rubia,

y que te haga nacer barbas?

Marc. A mi padre le llevemos

esta nueva.

Alex. Me embaraza

la orden que me dexò.

Dent. Leop. Alexandro, mis pisadas

sigue con toda tu gente,

y no quede tronco, ó rama,

que no examinemos todos.

Marc. Ea, Alexandro, qué aguardas?

Alex. Aora sí que iré, sepa

la dicha que duda el alma. *vas.*

Rufin. Tú mira lo que has de hacer,

porque si el viejo te halla,

no han de valerte embelecòs,

que te la tiene jurada.

Grag. Pues por qué à mí?

Rufin. Porque fuiste

instrumento en la desgracia

de Teodora, y instrumento

en su deshonor.

vas.

Grag. Aguarda:

instrumento, Rufinilla?

eso es llamarte en substancia

alcahuete , y miente el mundo.

Dent. 1. Al valle. 2. A la cumbre.

Otros. Ataja.

Grag. Este es el maldito viejo:
por emtramabas partes marchan
azia este sitio , qué haré?
Aquí un arrobo me valga
para escapar del peligro.

Sale Leopoldo, y Soldados.

Leop. Examínad la montaña,
que no he de dexar el monte
hasta lograr mi venganza.

1. Aquí está un santo varon,
que informarnos puede.

Leop. Aguarda,
no le inquietes , que está puesto
en oracion : virtud rara!

1. Camaradas , será este
el Santo que el mundo aclama?

Grag. No soy Santo , pero soy
quien de bonísima gana
te rompiera la cabeza.

Leop. Sobre el ayre se levanta
como arrobado.

Grag. Pluguiera
al Cielo , que me arrobàra,
mas oy no he bebido gota.

Leop. Que vida tan sosegada!

2. Qué estará pidiendo al Cielo?

Grag. Que os dé á todes cataratas,
porque no me conozeis:
ya los brazos se me cansan.

1. Con las manos toma el Cielo.

Grag. Ser golondrina tomara,
para volar treinta leguas.

1. Yo he de vér en qué esto para:
el nos ha visto. 2. Es cierto.

Grag. Así ves tu, y tu alma:
He de fingir otro poco,
por vér si se ván : ya escampa,
no sé si pida quartel:
Jesus qué malditas caras!

1. Yo determino picarle
con la punta desta daga,
para vér si este hombre buelve.

Grag. Ay, qué infernales entrañas
de hombre ! qué te importa á tí,
que me buelva, ó que me vaya?

1. Yo voy llegando.

Grag. Qué intentas,
maldito sayon ? mal haya
el padre que te engendrò, *Picale.*
que me has pasado una nalga.

. Señor , este es embustero.
rag. No sino santo. *Leop.* Basta.

Grag. Vive Christo, que soy Santo.

1. Como bolvió á la picada?

Grag. Porque soy blando de cutis,
y era el punzón mas de marca.

1. Señor , este es un ladron.

Grag. Hermanito , con quien habla?

Leop. Este es Gragea.

Grag. pues yo
digo, que soy mermelada?

caesele la bota.

1. La bota se le ha caido,

2. Miren si es su virtud falsa.

1. Esta traías contigo?

Grag. Jesus, que ilusion tan vana!
á algun Angel se caería
de los que conmigo estaban.

1. Este es espia secreta
de Filipo.

Grag. Ay, qué malvada
lengua de hombre!

Leop. Pues prendedle,
porque de un porro á la instancia,
declare donde se ocultra
el tyranio que me agravía:
date á prision. *vase.*

Grag. Que es prision?
llegad, gente excomulgada,
á prender al Ermitaño.

Embustente, y el se defiende.

1. Que todo esto es patarata.

2. Vive Dios, que se defiende.

Grag. Este Rosario es mi espada,
Y estos pies son mi coletto.

1. Llegad, que á eccés me mata.

Grag. Amigo, á los que me pican
doy las bazas en patadas.

2. Por la espalda le he cogido.

1. Venga el ladron.

Grag. Que me arrastran,
Padre Isidoro. *Sale Isid.* Que es esto?

1. Respeto infunden sus canas.

ap.

Este

Al. Qué hemos de hacer, Leopoldo, si ya es que es: traydor ha murto? (cierto,

Leo. Qué hemos de hacer? végar la desvé- de Teodora, llorádo su hermosura. (tura

Den. Fi. En mí podeis végarla, si atrevidos me buscais en el monte divididos, ò juntos, ó esperadme, que en el llano vereis que sale vuestro intento vano.

Leo. No es la voz de Filipo la que escucho?

Ale. Con la estrañeza, y el asombro lucho; pero yo haré:—*Leop.* Detente, y asegúrame nuestro enojo intente: engaño fue su muerte, según veo.

Lidor. Oygo su voz, señor, y no la creo.

Leop. Pues mi dolor la crea:

Alexandro, el valor que entí se emplea ha de vér mi dolor, venga à Teodora;

y pues ya nuestra pena se mejora con tener, al perderla, y al llorarla, con quien poder vengarla, quedate tu en el llano,

mientras yo subo al mote, porque en vano de los dos el traydor librar se intente, sigame la mitad de nuestra gente, y quedese contigo

la otra mitad, no errémos el castigo de este traydor, cuya tragedia clama nuestro Rey, nuestra pena, y nuestra fama.

Vanse Leopoldo, Lidoro, y sale

Gragea.

Grag. Jesus, y qué tentación! mugeres aquí? mal hayan.

Rufin. Hermano Gragea, cuenta.

Alex. No es Gragea?

Grag. Cosa es clara:

Gragea soy, no lo vést?

Marc. Tu no seguiste à mi hermana quando la robó Filipo?

Grag. Pues esa fue mi desgracia: no he de consentir.

aparr.

Alex. Y dime, es cierto que entre estas altas peñas se oculta Filipo?

Grag. Yo no le he visto la cara muchísimo tiempo ha, y así no sé donde anda: à Teodora sí que he visto.

Marc. Qué dices?

Grag. De qué se espanta?

Alex. Que viste à Teodora?

Grag. Pues.

Rufin. Hombre, quando?

Grag. Esta mañana.

Alex. Pues no la matò Filipo?

Grag. Antes pienso que matàra à las niñas de sus ojos:

ella no solo, está sana, sino buena, y vese bien, en que por los campos anda predicando penitencia, y de verme à mí es tan santa, que ya imitarme pretende; pero tal fue la enseñanza, que hice en ella: ya se arroba, y havrà dos, ó tres semanas, que à hacer milagros la he puesto, y los hace con tal maña, que ayer convirtió de un golpe un melon en calabazá.

Rufin. Tú milagros? embustero.

Grag. Quieres que te haga la cara de trigueña, blanca, y rubia, y que te haga nacer barbas?

Marc. A mi padre le llevemos esta nueva.

Alex. Me embaraza la orden que me dexò.

Dent. Leop. Alexandro, mis pisadas sigue con toda tu gente, y no quede tronco, ó rama, que no examinemos todos.

Marc. Ea, Alexandro, qué aguardas?

Alex. Aora sí que iré, sepa la dicha que duda el alma. *vas.*

Rufin. Tú mira lo que has de hacer, porque si el viejo te halla, no han de valerte embelecós, que te la tiene jurada.

Grag. Pues por qué à mí?

Rufin. Porque fuiste instrumento en la desgracia de Teodora, y instrumento en su deshonor.

vas.

Grag. Aguarda: instrumento, Rufinilla? eso es llamarte en substancia

alcahuete , y miente el mundo.

Dent. 1. Al valle. 2. A la cumbre.

Otros. Ataja.

Grac. Este es el maldito viejo:
por emtramabas partes marchan
azia este sitio , qué haré?
Aqui un arrobo me valga
para escapar del peligro.

Sale Leopoldo, y Soldados.

Leop. Examínad la montaña,
que no he de dexar el monte
hasta lograr mi venganza.

1. Aquí está un santo varon,
que informarnos puede.

Leop. Aguarda,
no le inquietes , que está puesto
en oración : virtud rara!

1. Camaradas , será este
el Santo que el mundo aclama?

Grac. No soy Santo , pero soy
quien de bonísima gana
te rompiera la cabeza.

Leop. Sobre el ayre se levanta
como arrobado.

Grac. Pluguiera
al Cielo , que me arrobára,
mas oy no he bebido gota.

Leop. Que vida tan sosegada!
2. Qué estará pidiendo al Cielo?

Grac. Que os dé á todos cataratas,
porque no me conozeis:
ya los brazos se me cansan.

1. Con las manos toma el Cielo.

Grac. Ser golondrina tomara,
para volar treinta leguas.

1. Yo he de vér en qué esto para:
el nos ha visto. 2. Es cierto.

Grac. Así veas tu, y tu alma:
He de fingir otro poco,
por vér si se ván : ya escampa,
no sé si pida quartel:
Jesus qué malditas caras!

1. Yo determino picarle
con la punta desta daga,
para vér si este hombre buelve.

Grac. Ay, qué infernales entrañas
de hombre ! qué te importa á tí,
que me buelva, ó que me vaya?

1. Yo voy llegando.

Grac. Qué intentas,
maldito sayon ? mal haya
el padre que te engendrò, *Picale.*
que me has pasado una nalga.

. Señor , este es embustero.
rag. No sino santo. *Leop.* Basta.

Grac. Vive Christo, que soy Santo.

1. Como bolvió á la picada?

Grac. Porque soy blando de cutis,
y era el punzón mas de marca.

1. Señor , este es un ladron.

Grac. Hermanito , con quien habla?

Leop. Este es Gragea.

Grac. pues yo
digo, que soy mermelada?

caesele la bota.

1. La bota se le ha caido,

2. Miren si es su virtud falsa.

1. Esta traías contigo?

Grac. Jesus, que ilusión tan vanal
á algun Angel se caería
de los que conmigo estaban.

1. Este es espía secreta
de Filipo.

Grac. Ay, qué malvada
lengua de hombre!

Leop. Pues prendedle,
porque de un potro á la instancia,
declare donde se oculta
el tyran.o que me agravía:
date á prisión. *vase.*

Grac. Que es prisión?
llegad, gente excomulgada,
á prender al Ermitaño.

Embistente, y el se, defiende.

1. Que todo esto es patarata.

2. Vive Dios, que se defiende.

Grac. Este Rosario es mi espada,
Y estos pies son mi coletto.

1. Llegad, que á eces me mata.

Grac. Amigo, á los que me pican
doy las bazas en patadas.

2. Por la espalda le he cogido.

1. Venga el ladron.

Grac. Que me arrastran,
Padre Isidoro. *Sale Isid.* Que es esto?

1. Respeto infunden sus canas. *ap.*

Este

Este hombre llevamos preso,
que así Leopoldo lo manda,
porque diga de Filipo.

Isidor. Ya yo sé la justa causa
con que su noble desig nio
le conduce à estas montañas:
busca en ellas aquel Negro,
para tom ir del venganza
por el robo de Teodra,
despues que al Soldán las Plazas
le ha buuelto con su valor,
que el Negro tyranizaba.

1. A esas causas acrecienta
la de que el traydor Monarca
le dió la muerte á Teodora.

Isid. r. En eso, amigo, se engaña,
y así le podreis decir,
que dexais en confianza
de mi palabra à Gragea,
y que se vea mañana
conmigo en esta espelunca
que veis, que es mi rudo alcazar:
decid que le pondré,
porque logre su esperanza,
con Teodora, y con Filipo,
y que le da esta palabra

Isidoro. 1. Aviendo oido
tu nombre, que el mundo ensalza,
conformes te obedecemos:
vamos.

Isidor. Con vosotros vaya
el Cielo.

Grag. Amigos, á Dios. *vanse.*

Isidor. El hermano, sin tardanza,
vaya á pedir la limosna.

Grag. Benedicite, Deo gracias:

Vanse, y sale el Demonio arrojando à Filipo.

Dem. Besa, esclavo vil, el suelo. *Arrojale.*

Filip. Vil soy como hombre, y esclavo
de Dios, de serlo me alabo.

Dem. Aún hablas?

Filip. Valgame el Cielo!

Dem. Al Cielo llamas?

Filip. Sí, bruto. *De rodillas.*

Dem. Por qué le invocas, si ayrado
contra tí, me ha permitido,

por sus oculcos arcanos,
que te ultraje, y te castigue?
Buelve otra vez arrojado
al suelo, y mis plantas besa.

Filip. No á tí, luzero eclipsado:
sino à Dios obedeciendo,
pondré en la tierra mis labios,
y aun mas quisiera abatirme
de lo que aora me abato,
que si soy polvo, y la tierra
es mi mas propio retrato,
reduciendome à mi centro,
en nada mi sér ultrajo,
pues abrazando la tierra,
à mi mesma forma abrazo.

Dem. Mira qué dueño escogiste,
pues quando ya con aplausos,
pompas, triunfos, y laureles
intenté ganar tu agrado,
él contigo rigoroso
usa de castigos tantos:
para qué la amistad quieres
de quien te niega su amparo,
y te entrega à mis rigores?
mira que estas condenado:
blasfema dél.

Filip. Eso no,
engañoso aspid tirano,
lo que à mí me toca es solo
sentir mis cul'pas llorando,
conocer que barro soy,
y que él es Dios Soberano,
que soy de su mano hechura,
que siendo él Dios y yo barro,
él sabrà lo que ha de hacer
de la hechura de su mano.

Dem. Blason es de su justicia
castigar al que es tan malo.

Filip. Tambien perdono piadoso
las culpas del Publicano.

Dem. Ha perro! así me, respondes?
eres de bronce, ù de marmol?
còmo el ultraje no sientes
de mi rigor?

Filip. He notado,
que yo no soy el primero
à quien tú por el mandato
de Dios castigas. *Dem.* Tu quieres

compararte á Job?

Filip. No hallo,
que el poder de Dios inmenso
en nada sea limitado;
quanto quiere, puede siempre,
su misericordia aguardo.

Dem. Ea, infernales Ministros,
pues en Dios confia tanto,
veamos como tolera
la imitacion de sus pasos:
arrastradle por la selva,
tíña con su sangre el campo,
coronadle de cambrones,
y à esa cumbre desde el llano
sea su exercicio siempre
llevar un leño pesado.

Filip. Aunque mi vida se acaba,
mi espiritu confiado
se dispone à mas rigores:
inventa contra mi quanto
todo el rencor que me tienes
te permitiere irritado.

Dem. Quitadle de mi presencia.

Filip. Moysés, por Dios padezcamos,
vengan ultrages, Señor,
que alegre por vos los paso. *vase.*

Dem. Ha, Señor! qué amor es este,
que teneis à un vil gusano?
mas yo apuraré su aliento.

Isidor. Espera, soberbio vano,
que ya las ultimas señas
de su vida va dexando
à tu rigor, qué le quieres?
cómo excedes del mandato
de Dios?

Dem. Dexame (ay de mi!)
pues quantas ofensas le hago,
quantos castigos le invento
tantas coronas le añado. *vase.*

Isidor. Eso sí, tu propia embidia
sea, infelice, tu estrago.

Dem. *Leop.* Amigos, seguid la fiera.

Isidor. Pero qué voz:--

Sale Teodora con el cabello suelto.

Teod. Tropezando
en mi limitado aliento,
pues me dà tan poco amparo,
que apenas las plantas muevo,

vengo huyendo, Padre amado,
desta gente que me sigue.

Isidor. No temas, que yo te guardo.

Salen Leopoldo, y Soldados.

Leop. Aqui se ocultó la fiera.

Isidor. A buen tiempo haveis llegado,
porque mi palabra os cumpla.

Leop. Para eso os vengo buscando,
aunque este asombro seguia;

*Tendrá Teodora el rostro cubierto con
el cabello.*

pero es cierto que he estrañado,
que à Teodora me entregueis,
quando mi valor tirano
muerta la vió.

Isidor. No lloreis,
que fue apariencia, y engaño
del enemigo comun
su muerte: el vivo retrato
de Magdalena mirad. *Derodillas.*

Teod. Padre, y señor, si mi llanto
lavando tus pies, no es digno
de que escuches mis descargos,
presto te dará mi vida
vengana de tus agravios.

Leop. Teodora! pero por mi
mis ojos te están hablando,
ya sé que no tienes culpa,
mas sé que soy desdichado:
donde el aleve traidor
está, que causó mis daños?
guíadme, Padre Isidoro,
à que vengue mis agravios
en un monstruo rigeroso,
que honra, y vida me ha robado,

Isidor. Tambien ha robado el Cielo.

Leop. Sigue, hija mía, mis pasos,

Teod. Perdona por Dios,

Isidor. Si hará:
seguidme. *vanse.*

Leop. Teodora, vamos.

Teod. Id sin mi, padre, que el Cielo
me llama à mejor descanso.

*Vase, sale Filipo con una Cruz al
brazo, coronado de espigas.*

Filip. Ya, Señor obedeciendo
los secretos soberanos,
mi frente ciño de espigas.

mis hombros deste pesado
madero , y ya subo al monte,
aunque de aliento tan falto,
donde para triunfo vuestro
el espíritu he de daros,
pero mi esfuerzo flaquea
al leve peso que traygo:
Ay dulce Jesus! si un tronco
me bruma la espalda tanto,
en vuestros hombros qué haria
el peso de mis pecados?

Arrodillase, y salen dos Angeles.

Ang. 1. Aqui tienes quien te ayude.

2. Los dos te irémos guiando.

Filip. O Angelica compañía!

Celestiales Cortesanos,
ya con vuestro amparo sientto,
que es leve el peso que traygo
no merezco yo este alivio.

*Ha de haver una forma de peñasco,
adonde subirá Filipo , ayudado de los
Angeles , y donde , haviendo fixado la
Cruz , tenderá los brazos ajustando-
se à ella , y la Cruz subirá al-
guna distancia desde el
peñasco.*

Ang. 1. Fixa en aqueste peñasco
esta Insignia vencedora,
y pues se ha llegado el plazo
de tu muerte , en ella triunfa
del mundo , y de sus engaños.

Filip. O Soberano Madero!
Trono de Dios, dulces Clavos,
Harpa de David , adonde
se entona el mas feliz canto:
admitid à un Negro humilde,

que en vuestros gloriosos brazos
el aliento que le dió
buelve á Dios.

Music. à 4. Te Deum laudamus, &c.

Sale toda la compañía

Isidor. No ois celestiales voces?

Leop. Ya las oygo , y elevado
en una Cruz miro a un hombre,
y que es Filipo reparo:
valgame el Cielo! *Isidor.* Pues oye,
Leopoldo , en estotro lado
otra divina harmonía.

*En el otro lado Teodora en una eleva-
cion de rodillas.*

Leop. Que miro!

Music. à 4. Te Deum laudamus, &c,

Leop. Hija , Teodora.

Alex. Que veo! *Marc.* Teodora?

Leop. Inundeme el llanto.

Teod. Perdona , padre , à Moysés,
que si causó tus agravios,
fue ocasion de mis venturas.

Leop. Yo le perdono.

Grac. Ay , que es Santo
el Negro!

Isidor. Yo yo he cumplido
la palabra que os he dado.

*Cubrense las apariencias con una corti-
na, , y repitiendo la Musica, se aca-
ba la Comedia.*

Alex. Y yo viendo este prodigio,
doy a Marcela la mano.

Isidor. El Cielo os haga felices.

Marc. Llega, Alexandro, à mis brazos.

Todos. Y tenga aquí fin dichoso
este prodigioso caso.

F. I N.

Hallarase esta Comedia , y otras de diferentes Titulos en
Madrid, en la Imprenta de D. Antoniò Sanz , en la Pla-
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1784.